JAUJA

NUMERO 30 JUNIO 1969



OBREROS DEL TALLER Y EL SINDICATO
ALZAOS, QUE TENEMOS PARA RATO

REVISTA MENSUAL PRECIO $ 200.-

DIRECTOR: P. L. CASTELLANI

Yo salí de mis puertos, tres galeras a vela
Y a remo, a la procura de la Isla Afortunada
Que son 200 islas, mas la flor de canela
De todas, es la incógnita denominada JAUJA
Ignota, impervia al paso de toda carabela
La donó el Rey de Rodas a su primo el de León.
Solo se alcanza al precio de naufragio y procela
Y no la vieron Vasco de Gama ni Colón...

¡NOVEDAD!

SAN MARTIN, ROSAS Y LA FALSIFICACION DE LA HISTORIA, de Luis Soler Cañas.

Las inexactitudes del Dr. Ricardo Rojas.
Contestación a los trabajos de Ricardo Rojas sobre la cuestión del legado del sable hecho por el Libertador al Jefe de la Confederación Argentina. Se incluye un notable trabajo de Ramón Doll acerca del libro, titulado:
"El problema del legado sanmartiniano".

$ 400.—

EDICIONES THEORIA S.R.L.

Rivadavia 1255, 4º P., Of. 407 **Tel. 38-0131** **Buenos Aires**

Solicite nuestros catálogos generales.

JAUJA

Revista Mensual de Interés General

Nº 30 **JUNIO 1969**

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 923.068

DIRECTOR: Leonardo Castellani

CONSEJO ASESOR: R. P. Amancio González Paz – Dr. Carlos Stefens Soler – Dr. Juan Pablo Oliver – Dr. Federico Ibarguren – Dra. Ignacia Moyano – Dr. Jorge Martorell – D. Juan Mario Collins – D. Dalmiro Atienza – D. Hilario Lafuente.

ADMINISTRADOR: Cruz y Fierro

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

Avenida de Mayo 560, 5º, Of. 6
Caseros 796, 5º, E.
T. E. 34 - 1934

Cheques y Giros a nombre de Leonardo Castellani o Cruz y Fierro, Editores.

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)

Franqueo Pagado
Concesión Nº 2668

Interés General
Concesión Nº 8166

SUSCRIPCION:

Anual (12 números) $ 2.000.–
Exterior: 9 dólares

Semestral: $ 1.100.– Exterior: 5 dólares
Ejemplar: $ 200.– Exterior 1 dólar
Número atrasado: $ 220.–

SUMARIO

Pág.

DIRECTORIAL 3

TACHISMO O PLASTICA INFORMALISTA, Irene A. Caminos 6

EL RELIGEOSANTE, Jesús Urteaga Loidi 9

MAS RECUERDOS DE "CABILDO" y "TRIBUNA", Luis Soler Cañas 12

POESIA, Oscar Corres 24

EL CASO DE LA VIEJA IMPERTINENTE 25

GLOSA DE AMOR, Juan Oscar Ponferrada 30

PERISCOPIO 31

LEIDO PARA USTED 39

EL RUISEÑOR FUSILADO (Folletón) 44

Dra. IGNACIA MOYANO
Abogado

San Martín 551, Depto 70
Teléfono 32 - 6260

Consultas: de 18 a 20 horas

BUENOS AIRES

LIBROS RECIENTES

del P. Leonardo Castellani

APOKALYPSIS COMENTADO, 2a. edición $ 700.—

LOS PAPELES de BENJAMIN BENAVIDES $ 500.—

CRESTOMATIA ESCOLAR
(antología de sus obras
para la ESCUELA PRIMARIA Y MEDIA
por la Profesora IRENE E. CAMINOS) $ 840.—

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Avenida de Mayo 560, V, Oficina 6, izquierda

UNA MEDITACION SOBRE LA REALIDAD NACIONAL...

REFLEXIONES SOBRE
Y DESDE LA PAMPA

de **Jorge Vicente Schoo**

Prólogo de Leonardo Castellani

e

Ilustrado por Jorge D. Campos

INDICE

I. **El escenario y los símbolos – La tierra – La Cruz y la Espada.** II. **Los verdaderos nobles.** III. **Embriaguez de sangre.** IV. **Civilización y barbarie.** V. **Rancé en La Pampa.** VI. **Las contradicciones del cristianismo.** VII. **Tango y pampa.** VIII. **Fatalidad y esperanza.** IX. **Un poeta olvidado – La víctima.** X. **Hacia una nueva conquista.**

Dice el **P. Leonardo Castellani:**

"...Por eso con todo gusto he prologado estos apuntes del Inspector Mayor Schoo, referidos al escenario de nuestra pampa. Constituyen un libro vital; es decir, nacido de experiencias o vivencias, fecundadas por la posesión de los principios...".

En todas las buenas Librerías o enviando cheque o giro por $ 400 a:

CRUZ Y FIERRO EDITORES

Avenida de Mayo 560, 5º piso, Oficina 6 – T. E. 34-1934

DIRECTORIAL

¿Donde estamos?

Esa pregunta nos hacen muchos suscriptores; y en realidad de verdad, toda persona seria con quien hablemos. Quisiera saberlo yo. Un "asesor" de JAUJA nos solicita hagamos "una exposición exhaustiva y seria de la situación actual del mundo" (!) Eso, ni de la sola Argentina somos capaces.

Hay orden externo, muchas empresas prosperan, se hacen obras públicas, el comercio marcha y no digamos nada las diversiones, el veraneo, las francachelas; el engorro de los partidos políticos y las frecuentes y costosas elecciones (fraudulentas) ha pasado sin pena ni gloria, no digo a la historia, sino al basurero: hasta aquí muy bien. Pero el pueblo anda descontento y mohino; hay desocupación y descontento obrero; y muchos patriotas claman que la economía y aun la soberanía del país han sido entregadas al imperialismo extranjero; y hay "una persistente política de desnacionalización" — como expresa un honrado y *perpicaz* economista. ("*Desnacionación*" sería mejor decir).

El futuro es lo que preocupa y aun angustia; y la causa dello son hechos muy patentes: la venta a bajo precio del sistema bancario, la sustitución del desarrollo industrial por el paliativo del plan de obras públicas, mal consuelo; la detención del desarrollo industrial con el descenso de la actividad de la industria pesada; la "privatización" de industrias capitales, como la siderúrgica; la invasión masiva de saldos y excedentes de la industria liviana extranjera; la compra en masa de latifundios argentinos por empresas extranjeras; el no aumento antes la disminución del producto bruto total — con el aumento del sector "servicios", síntoma fatal del "subdesarrollo"; la pérdida continua de mercados (España, Israel) son fenómenos bien patentes que enumera y prueba el economista de la revista P. I. (Política Internacional) nº 108.

El proyectado ya comenzado a aplicar "impuesto a la renta potencial de la tierra" debilitará a la oligarquía propietaria, produciendo el abaratamiento de los campos — como notamos ya en esta revista; pero no en provecho del pueblo sino de los poseedores foráneos de divisas fuertes. Ya una compañía norteamericana ha realizado compras enormes en el cinturón agrícola de Buenos Aires. La falta de capitales autóctonos y el abaratamiento del peso argentino pone ante las fauces de las empresas extranjeras la campiña nacional. Añadamos la aglomeración acelerada de productos en los grandes "supermercados" de firmas extranjeras que están ya destruyendo el pequeño comercio, que es argentino — y era más cómodo y conveniente, si vamos a cuentas. Razón tiene García Lupo de escribir *"Contra la ocupación extranjera"*. (Edit. Sudestada, Bs. As. 1968).

En definitiva, se ha facilitado la canalización a las metrópolis imperialistas de las ganancias del trabajo argentino y los beneficios necesarios para nuestro desarrollo. Con razón el Secretario de Comercio de la USA manifestó no hace mucho que el crédito en la Argentina "ha sido firmemente establecido". *Sfido io.*

Como todo esto parece inevitable, el porvenir se amenaza mísero. Un quídam nos dice que la esperanza sería que Onganía se mantuviese de dictador 30 años como Franco y con la experiencia del gobierno y de su propia estabilidad, se enterase del hundimiento paulatino del país, y reaccionase un día bravamente como el Perú. Nos parece una esperanza imbécil. Somos Jauja, pero no tan soñadores como todo eso — ni de lejos.

Lo peor es que la apertura económica y la miseria del país, que se puede predecir en continuo aumento, trae consigo desmoralización en las costumbres; y esa es la razón principal para oponerse un hombre religioso: como lo están iniciando ya no pocos sacerdotes argentinos.

En todo este tiempo hemos visto g r u p o s de sacerdotes (importantes, como en Rosario) que se levantan ante los Obispos; no se "rebelan" sino que se presentan enérgicamente. Nos parece es una reacción plausible contra el fenómeno nefasto de los Magnates Eclesiásticos poco aptos. Este fenómeno de los

"Superiores briosos y sin letras" (como dijo el P. Juan de Mariana en el siglo XVII) es una plaga ya inveterada en la Argentina; no sé por qué, los Papas no nos han ayudado mucho en eso: hemos tenido mala suerte. De hecho, la Iglesia Argentina está dividida en un cisma latente: hay dos Iglesias. Diré un indicio trivial si me perdonan: la Iglesia subvenciona a la revista medio heterodoxa CRITERIO y no ayuda antes obstaculiza a la revista ortodoxa JAUJA; y el Concilio Vaticano II recomendó ayudaran a TODAS las revistas católicas (*Decreto sobre los Medios de Comunicación*, cap. II, párrafo 17). Quiere decir que para los curiales actuales hay dos clases de católicos; unos que les hacen propaganda a ellos, es decir, a lo que podríamos llamar "la Iglesia Establecida", no carismática s i n o funcional; otros, los que no se dedican a servir tal propaganda sino simplemente a Cristo; los cuales deben ser ignorados o apartados. Apartar sigilosamente a una masa de católicos, es cisma. Por nosotros no nos aflige tanto; pero en sí mismo es una cosa nefasta.

Si hay perdón para el decir la verdad, aunque el decirla sea peligroso, que Dios me perdone; pero ya, con una pata en el sepulcro ¿qué puedo hacer de provecho sino decir la verdad? Eso para mí es hacer penitencia y "prepararme una b u e n a muerte".

EPIGRAMA

De Mercedes pidió un día
La mano un pollo inexperto
A su padre que sabía
Que el amante no tenía
Sobre qué caerse muerto.
Y al decirle su papá:
—Con algo usted contará
Cuando me pide a Mercedes.
Repuso: — Cuento con la
Generosidad de ustedes.

Envió F. G.
Capital

Tachismo o plástica informalista

Desde los tiempos de la cerámica, el arte del metal y la plástica de la piedra, el hombre, siempre ha dispuesto de algún motivo básico ornamental. Entre los celtas fue una hoja en forma de vejiga de pescado; la palmilla, entre los griegos. Entre éstos últimos, alumbró tempranamente una cultura figurativa antropomórfica bifurcada en dos tendencias: una apolínea y la otra dionisíaca. La apolínea engendró el arte y cultura romanas y proliferó más tarde en occidente dentro de cada una de las nacionalidades modernas.

El arte y la literatura italianos hasta la época del alto renacimiento la pintura holandesa del siglo XV, la pintura y plástica alemanas de los tiempos de Alberto Durero, la pintura francesa de miniaturas, la historiografía francesa y flamenca, la literatura y el humanismo occidentales, aunque nacidos de influencias griegas parciales, significaron la ascención de los pueblos de occidente a un valor original, a una conciencia propia, a una tradición de caracteres diferenciados entre sí. Recibieron, es cierto la influencia de los modelos clásicos pero desintegraron su uniformidad en una fecunda proliferación de culturas diversas y valiosísimas.

El visaje grotesco de los asiáticos, primitivos germanos y celtas, surgidos como estilización del modelo griego; y el avance del proceso de disolución ornamental de la forma, hasta llegar a la groserización —séame permitido llamarla así— de los pintores cubistas, y el tachismo e informalismos contemporáneos no es sino la culminación de un enfoque que, indudablemente, carece de novedad. No es nuevo, sino en extremo añejo. Claro es que, teniendo en cuenta el afán creativo, la vocación estética y la libertad de espíritu de los cultores de la plástica, podrá llegarse a un estilo-otro, capaz de insuflar nueva estructura al viejo superhombre, o bien, quedarse con el parto de los montes: el menguado ratón que es hoy el abstraccionismo plástico. No descarto ninguna de ambas posibilidades, y, respeto y aplaudo el afán innovador de los jóvenes de la generación de 1960, 1961 y todas las que vengan después hasta el fin de los tiempos. Pero me es imposible aprobar esos íncubos con textura de abortos que actualmente se nos presenta como obras de encumbrado valor.

Rostros, bucles, cuerpos son disueltos en las primigenias bolsas de pescado de los viejos celtas hasta resultar indescifrables. Entonces el hombre y su hermosa figura es la primera víctima en el proceso de disolución. Es de desear que el pincel clasisista de los auténticos genios que deben ser educados en el seno de las escuelas espiritualmente re-

novadas sigan dando a luz aquellos arquetipos de belleza que añoraba Bodelaire:

Amo el recuerdo antiguo de las mudas edades
Y el sol dorando el mármol de serenas deidades
Cuando mujer y hombre de fuerza y gracia plenos
Gozaban sin mentiras, sin ansias ni venenos
Y el aire acariciando cuerpos blancos y fáciles
Ponía en movimiento sanas máquinas gráciles.

Son dos escuelas antagónicas: la abstracta o intelectualista identificable con el afán estilizador de las bolsas celtas, que procuran comunicarnos mediante muecas a veces satánicas el ritmo de una sensibilidad en acto de paroxismo creativo. Y la que alcanza la belleza del fruto madurado en la vital unidad de la forma, la línea, la gracia y color, del arte eterno o figurativo.

Si volvemos a retomar el nexo histórico, encontramos que, el modelo griego fue estilizado, deformado e informado h a s t a alcanzar la fauna diabólica de lo vital inconsciente que no es puro animal en los hombres con razón e inteligencia, sino diabolismo seco.

Jacobo Burckhard, joven profesor de Basilea, publicó en 1859 su "**Cultura del renacimiento italiano**" como complemento de su anterior "**Cicerone**" o guía del arte. En ambos libros y particularmente en el segundo ofreció a los sentidos, algo completa ente nuevo: la imagen plástica del hombre del renacimiento. Rasgo a rasgo, nos hizo su presentación visual y figurativa. Con claras formas nos muestra un ser sentado en su dura posición, con cierto frío resplandor demoníaco, con calculada impersonalidad de inteligencia, infinitamente hábil, afanoso de someter todo a su voluntad, viviendo al día, sin derecho, sin piedad; y sin embargo, con grandioso orgullo de antepasados y cálida ambición de gloria. Libre de espíritu, creyente sólo en su estrella y, no obstante, de cautelosa devoción, insaciable en el goce, pero también insaciable en los estudios y en las artes; ebrio de todo forma bella y dándose a sí mismo en espectáculo inagotable. En este hombre del renacimiento está ya gestándose el moderno; y de una manera especial, el moderno creador de la plástica contemporánea, que capaz de acentuar sólo lo grotesco, lo informe, lo absurdo y lo descolorido de las impulsiones instintivas, ha convertido al viejo gigante en un enano borroneador de telas y creador de texturas de jardín de infantes.

Las escuelas o tendencias contemporáneas y de una manera especial el tachismo y el informalismo desean resucitar en pintura la pasión orgiástica de algunas religiones antiguas, puramente salvajes.

Así se explica su desdén por la belleza —pecado mortal en arte— su desprecio por la moral y su raro amor a lo negro, símbolo de las tinieblas. De belleza y moral tienen, por otra parte, ideas confusas y equivocadas. Nadie ignora la importancia que Freud, en su temática científica, asigna a la generacón y la vida sexual, ni es un secreto tam-

poco la influencia que esta esfera misteriosa de la vida tuvo en el culto de muchos pueblos orientales. Para ella se creó una divinidad propia a la cual se consagró el acto sexual; y, en cuyo honor se llegó a ejercer la prostitución religiosa. Es bien conocido la consecuente degeneración del culto en salvajes orgías.

Tachismo e informalismo está en el campo de lo eterno vital; pero de lo impuro, lo deformado, envuelto en símbolos satánicos de rojos y negros, que son tonos de abortos no de sanos alumbramientos normales de genuinos artistas.

IRENE E. CAMINOS

¿UN PAPA JESUITA?

Sabido es que de los 265 Papas que han venido desde San Pedro, 62 pertenecieron a las órdenes religiosas, siendo el último de ellos Gregorio XVI, que era camaldulense, y que por no ser Obispo, aunque sí Cardenal, tuvo que ser consagrado después de su elección.

Los canónigos regulares de San Agustín dieron más de 20 Papas; los Benedictinos 20; los Franciscanos 5; los Domínicos 4; los Cistercienses 3; los Cartujos 1; los Carmelitas 1; los Camaldulenses 1. En cambio, la Compañía de Jesús no ha tenido ningún Papa.

A este propósito, como el amigo de un Padre Jesuita le manifestara su extrañeza, éste le contestó bienhumorado:

—Está equivocado, pues tenemos un Papa y, por cierto el principal de todos: San Pedro, que no negará Vd. fue de la Compañía de Jesús...

Envió F. G.
Capital

* * *

EPIGRAMA

Viendo un entierro, el cáribe
de un centinela inexperto,
gritó a lo lejos: "¿Quién vive?"
Y contestaron: "Un muerto".

MARTINEZ VILLERGAS
Envía: Lucía Enriqueta
(Capital)

El Religeosante

"Esas vidas de santos han secundado el ambiente para el desarrollo de un engendro monstruoso, mezcla de santo —en apariencia— y cobarde. Planta ambigua que continúa creciendo a la sombra de nuestros templos: el beato".

Jesús Urteaga Loidi

Sonó el despertador —nueve y media de la mañana— y El Religeosante se incorporó perezosamente de su cama, manoteó el calendario litúrgico, lo consultó y encomendó su día a San Gregorio Taumaturgo —Obispo y Confesor—. Luego, lleno de pudor, se quitó el traje de dormir y se pegó una ducha tibia, friccionándose gatunamente el cuerpo con jabón perfumado Atkinsons. Desayunó golosamente —recordando aquéllos a quienes falta de comer y prometiéndose mentalmente dedicarles algunas oraciones—, ojeó los titulares de **La Prensa** (admiró especialmente la apostura del Cardenal sentado en un banquete, al lado Su Excelencia el Presidente, en foto de primera plana) y, retocando su insignia de la Liga Católica prendida en su solapa, El Religeosante metió **Esquiú** bajo brazo y partió hacia su trabajo.

El colectivo vino irreligiosamente repleto; El Religeosante no pudo impedir una mueca de disgusto y un despache interior (sin malas palabras) contra el olor que producía el hacinamiento. Una vez pagado el pasaje, El Religeosante se concentró a la caza del asiento; y, en cuanto oteó un hueco, se precipitó a sentarse. Por apurado, casi tira de traste al piso a una vieja que —con sus mismas intenciones— se le interpuso en el camino. A Dios gracias, la vieja pudo a duras penas mantener el equilibrio —claro que quedó a pie el resto del viaje.

Para aislarse de las tentaciones, El Religeosante se concentró en la lectura de la sección política de **Esquiú** —que escribía Eulogio Luna— (**El Religeosante siempre creyó: que Esquiú era la versión periodística de la doctrina de Cristo; que Eulogio Luna era el infalible interpretador católico de la actualidad política; que lo que en el periódico de Lucho Puyg se leía era dogma de fe; etcétera**). Por supuesto, la concentración en la lectura no fue tanta como para impedir las tres persignaciones ante ídem número de templos por los que pasaba el micro. Aunque eran unas persignaciones de tímidas...

Rato después, El Religeosante arribó a su oficina de gestor de créditos prendarios; besó los pies de un imponente San Antonio y plume-

reó la imagen para quitarle el polvo. Arriba su escritorio, pulcramente enmarcado, podía leerse el siguiente pensamiento de Reginaldo Garrigou Lagrange: "La impenitencia temporal de voluntad conduce directamente a la impenitencia final, aunque algunas veces Dios, por su misericordia, preserve de llegar e ella" (a fuer de sinceros, debemos decir que El Religeosante jamás entendió la frase; más, como se la había obsequiado ceremoniosamente el Cardenal —elogiando al autor—, así la conservaba, como si constituyera de por suyo un ticket de entrada al paraíso o algo así).

El Religeosante cumplió su trabajo, que no era mucho ni agotador, aunque bien remunerado. Y se tomó, al caer la tarde, dos largas horas de meditación: meditó sobre los avances del comunismo y, por ende, sobre la misión evangelizadora y protectora que cabía a los Estados Unidos del Norte; meditó sobre el Concilio Vaticano II, sobre el progreso en la liturgia y en lo demás —y ese medio antipático Cardenal Siri que se oponía al mismo, según le habían dicho (rápidamente pidió perdón por tener malos pensamientos sobre autoridades eclesiásticas); y, finalmente, meditó también sobre los curitas Magyol y Múngica y su grupo —¡qué muchachos simpáticos!— tan discutidos; y terminó diciéndose que todos ellos eran muy buenos cristianos, y que si en una época media triste debieron hacerse católicos a fuerza de espada (¡ah, esa eterna mancha de la Inquisición!), con más razón era lícito ahora evangelizar cantando a la muchachada moderna **twists** doctrinarios y alegres; que, al fin y al cabo, no podía existir malos sacerdotes —excepto esos dos o tres nazis peronistas que, estaba seguro, ni habían terminado el Seminario, los había impuesto Perón—, que todos éran de la grey de Cristo, y qué tanto. La piedad y la bondad de El Religeosante eran de una inmensidad que apabullaba.

Terminado el trabajo, El Religeosante ordenó su escritorio y partió de regreso, tarareando el "Venid adoradores, adoremos". Como todos los días, antes de ir a su casa se dio su vuelta por la Parroquia donde era figura notoriamente popular. Allí cansó a rezos a sus Santos preferidos, depositó seis o siete pequeñas limosnas conversó un rato con el Cura de los problemas internos del Apostolado Oracional, y se marchó a su hogar.

De esta manera transcurrió toda su vida El Religeosante, con lógicas y medidas alteraciones (entre las que debemos mencionar su viaje a Córdoba como Delegado de la Junta de la Capital del Apostolado Oracional). Y, finalmente —acogido a los beneficios de la extremaunción— El Religeosante murió (bastante asustado, eso sí).

Y todas las gentes asiduas de la Parroquia apostaron novenas a que El Religeosante llegaba al cielo en tiempo récord. Y, quién sabe, en una de esas no fuera el primer santo argentino...

Pero San Pedro no opinó lo mismo que las g e n t e s parroquiales: cuando El Religeosante apareció, tímido y con su cara candorosa, por la puerta del Paraíso, cuentan que el Viejo Pescador tuvo un acceso de

furia como pocos se recuerdan (1); miró fijo y ceñudo a El Religeosante y comenzó a gritarle con voz trueno: ¡¡INUTIL!!; y, acto seguido, le pegó tal santísima y fortísima p a t a d a que lo mandó, de volco, al Purgatorio.

Y parece que todavía lo tienen allí a El Religeosante...

Alejandro A. Sáez Germain Olivos, 8 de abril de 1967.

(1) Naturalmente, el acceso de furia del primer Vicario de Cristo en la tierra, no fue tan grande que pudiera compararse con el que le sobrevino cuando se le apareció, sin previo aviso, don Lucho Puyg acompañado de Alvaro Alzogaray y Arturo Frondizi.

SUPLICA PARA LA IGLESIA MILITANTE

¿Es que perdió su rumbo
La nave de la Iglesia? ¿Es que a porfía
Se nos ha puesto a andar de tumbo en tumbo,
Ebria y alzada la marinería?
¿Qué fue de la pasada
Misión de iluminar la mar ignota?
¿Quién le dejó, Señor, así trocada
Su derrota en derrota?
¿Qué viento amotinado
Rasgó sus velas y quebró su quilla
Y la azotó sobre el acantilado
Lejos de Tí, mi Dios, y de tu orilla?
¿Qué Capitán, Señor, adormecido
Por culpa y obra de la democracia
Le quitó su vigor y su sentido
Y la gracia velera de tu Gracia?

Todavía esperamos que en tu pía
Solicitud nos salves del naufragio.
El Diablo nos acecha día a día.
¡Escúchanos, Señor, nuestro sufragio!
(Y que Santa María,
Nuestra Señora la Corredentora,
Si fuera necesario,
Nos tienda nueva vez en esta hora
El santo salvavidas del Rosario).

IGNACIO B. ANZOÁTEGUI

Más recuerdos de "Cabildo" y "Tribuna"

DON CARLOS SUAREZ PINTO, EL TEMIOLE Y AGUDO "DAVID PAREDES" DE "CABILDEOS"

Por LUIS SOLER CAÑAS

Antes de comenzar la segunda tanda de mis recuerdos "cabildenses" y "tribunicios" debo decir que un lector del primer artículo me reprochó ocuparme solamente en él de la "parte rosada" y olvidar circunstancias menos dignas de la nostalgia. Toda empresa humana, lo admito, tiene sus luces y sus sombras. Esta que rememora también las tuvo sin duda, pero aquí y ahora me interesa poner de relieve lo positivo y en especial recordar a los hombres de talento que la posibilitaron.

UNA ATRIBUCION

En segundo lugar debo decir que la expresión "gran malcristiano", atribuida por mí al R. P. Leonardo Castellani, está tomada de unos versos muy lindazos y batalladores que se publicaron en "Tribuna" sin firma responsable y con el título de **El gato del cura (Respuesta rítmica a T. T.).** Si no fuera por su extensión y porque me los reservo para un cancionero documental que ya tengo en marcha los reproduciría aquí, pues bien lo merecen y son, por otra parte, buen ejemplo del tono de lucha que distinguía al diario. "Predicar —dice el autor de los versos— no es un frívolo — palabrerío. Es decir las virtudes —bien con sus nombres— y el nombre de los vicios —que hay en el hombre. — Y cuando hay **ipsofacto** —mucho estropicio— decir: éste es un acto — de este tal vicio". Que es justamente la tarea que se habían impuesto los periódicos nacionalistas de la época y señaladamente "Cabildo" y "Tribuna", poco amigos de las críticas en abstracto, en que no se suele indicar a los responsables de los actos censurados o puestos en tela de juicio.

Seguían los versos: "Y a veces, aunque es cierto —que es delicado— en tiempo rostrituerto —sofisticado—, precisa precisarlo —más francamente— Este acto es de Fulano, — tranquilamente. — Como lo usa ese humano — fortín y torre — ese gran malcristiano — José Luis Torre".

Como puede advertirse la expresión "gran malcristiano" creo que no tiene nada de lesiva para don José Luis. No creo que el autor de los versos haya querido decir que era éste un "mal cristiano", literalmente, sino dar a entender que sí lo dirían quizás otros: los que creen que no es justo ni prudente proceder como lo hacía el autor de **La década infame:** es decir, diciendo "tal acto es reprochable por esto y lo hizo Fulano".

¿Y la atribución a Castellani? Sólo puedo decir que en la época de la aparición de los versos comentamos en la redacción, creo que Alfonso Solá González fue uno de ellos, la eficacia y valentía de la pieza (eran los tiempos del embajador Braden y una de las estrofas decía: "Vuela la perdiz Brande, — vuela muy pronta. — Se va a la Punta Grande — que la remonta"), y todos coincidimos

en declarar autor de ella al R. P. Castellani, circunstancia a la que contribuían el título que se le había puesto, conforme al cual suponíase que el autor era un cura, y el estilo, en que nos parecía reconocer el mismo del actual director de JAUJA. ¿Nos equivocamos? Así será. No voy a cometer la imprudencia de querer ser más papista que el Papa, pero sí debo explicar que desde entonces acá siempre le atribuí los versos y así lo puse, tranquilamente, en mi primer artículo (que también, por lamentable error, salió firmado por José Luis Cañas, en inexplicable conjunción de los nombres propios de Torres y mi apellido materno).

DON CARLOS SUAREZ PINTO

Otra figura digna de recuerdo, entre quienes pusieron el hombro y el talento en los diarios mencionados fue don Carlos Suárez Pinto (Carlitos, como se le llamaba familiarmente en el círculo constituido por dirigentes y editorialistas). Bigote fino, ojos incisivos, despiertos, pelo cortado muy corto, casi al rape en verano (lo recuerdo con un ventilador a prudente distancia funcionando permanentemente frente a su escritorio en los días de calor), don Carlos Suárez Pinto era un caballero con todo el señorío de los argentinos viejos. Creo que era cordobés, pero no estoy seguro (alguna vez le oí desgranar recuerdos de un colegio religioso de Santa Fe y también conozco un libro de recuerdos santafesinos —**Hojas secas**— escrito por otro Suárez Pinto, de nomber Arturo). Entre Santa Fe y Córdoba andaba el asunto. Vestía siempre con pulcra elegancia, de oscuro, con la flor eterna de su moñito juvenil sobre la blanca pechera, y su aspecto era algo severo pero vivaz a la par. En "Cabildo" ocupaba una salita del primer piso, la siguiente al espacioso despacho del editorialista Manuel Rojas Silveyra; la cual salita comunicaba por un estrecho pasillo con el enorme salón que antecedía al de Rojas Silveyra y en el que había sentado sus reales el "gordo" Durañona y Vedia, don Lautaro, quien tanto resolvía allí los intrincados y nada fáciles problemas monetarios del periódico como escribía de una sentada el editorial de primera plana que causaría sensación al día siguiente, pergeñaba el chiste político que ilustraba uno de los dibujantes del diario o respondía en verso a los versos que en cifra doméstica (sólo comprensible para los iniciados) le dirigía el poeta Lisardo Zía desde su celebradísima y leidísima sección **Buenos Aires al día.** (Sección que rememoro con alguna nostalgia, pues aparte de ser el reflejo vivaz de la actualidad grande o pequeña del país, allí tenían cabida algunas intimidades del diario. Héctor Villanueva, poeta destinado por Fernández Unsain, en primera instancia, a la sección cables del exterior, desde ella enviábale versos a Zía, quien por su parte, teniendo como tiene una increíble facilidad para escribirlos con corrección y sin ripios, los domingos se daba el lujo de redactar todo el **Buenos Aires al día** medido y rimado, si bien salía tipografiado como si fuera prosa. Alguna vez que Lisardo se sintió repentinamente atacado de "fiaca" o fue requerido por otras labores —él ni recordará la minúscula anécdota— me hizo el gran honor de confiarme ese día la sección. Esta tenía además otros atractivos eminentemente populares, pues entre crónica y chiste, entre delicada frase poética y feliz definición política deslizábanse datos para "burreros", comentábanse futbolísticos lances. Pero de Lisardo Zía se hablará a su tiempo).

Sigo con Suárez Pinto. Según entiendo, desempeñaba durante el día un puesto de alguna importancia como funcionario de no sé qué repartición oficial. Luego, casi con las primeras sombras del anochecer, don Carlos arribaba a "Cabildo". No recuerdo exactamente su método de trabajo, pero creo recordar que iba escribiendo su sección cotidiana —los famosos **Cabildeos,** uno de los impactos del diario— mientras recibía a la gente de la redacción, con la que cambiaba impresiones, y a otra gente, amigos personales, colaboradores de "Cabildo", que iban a visitarlo y a charlar sobre los problemas de actualidad. Se formaban todas las tardes (o anocheceres) verdaderas tertulias a las cuales asistí más de una vez

y en las que el placer de la conversación derivaba de la jerarquía intelectual de quienes tomaban parte en ella. Pero don Carlos, inteligencia muy bien dotada, agudo siempre y con un repertorio de anécdotas tan ameno como ilustrativo para ejemplificar sus asertos y sus evocaciones, padecía un pequeño defecto, o tal me pareció a mí, al menos, lo digo hoy con todo respeto por su memoria. Creo que le costaba mucho tener que admitir razón en sus interlocutores; él quería tenerla siempre o casi siempre. Como suele decirse, no daba su brazo a torcer fácilmente y si no la ganaba, la empardaba... Era por lo tanto un buen discutidor y recuerdo que en una ocasión, no sé exactamente por qué motivo, una discusión con un joven colaborador —ya fallecido, y a quien nombrará solamente con sus iniciales, A N. A.— concluyó enojando de tal manera a don Carlos que poniéndose de pie lo invitó en voz alta a retirarse de su presencia. Tal vez cierta juvenil jactancia o, quizás, insistencia en sus propios puntos de vista; sin admitir los de persona de mayor edad y experiencia como era Suárez Pinto, fue la causante de aquella explosión en el ánimo de éste.

QUIÉNES ESCRIBIAN EN "CABILDO"

Durantte la etapa de "Tribuna" fue, quizás, cuando tuve que entendérmelas más particular y frecuentemente con don Carlos, quien a la sazón, además de redactar prácticamente la misma sección que en "Cabildo", sólo que con el título de **Desde la tribuna,** había asumido las responsabilidades de jefe de redacción y por lo tanto las de supervisar todo el material de la página de editoriales y notas. Ese material, además del artículo principal de opinión —suscripto habitualmente por Rojas Silveyra, pero también por otras plumas como las de Fernández Unsain o Roberto de Laferrere e incluso alguna vez por mí, a quien precisamente don Carlos encargó en esa oportunidad la tarea, con honrosa confianza, pues no se quedó a leerlo antes de que se lo enviara al taller— integrábanlo en "Cabildo" una gran nota central a seis u ocho columnas cuyo redactor —habitual también o por lo menos el más frecuente— era aquel ariete infatigable, José Luis Torres; un recuadro "apaisado" a pie de página y un suelto de menores proporciones que se insertaba a dos columnas arriba de dicho recuadro y a modo de cuña dentro de las grandes notas de Torres. Estas destinábanse por lo común a los asuntos más resonantes —Bemberg, la Cade, etc.— y configuraban por lo general campañas que duraban largo tiempo.

Cuando la página era de tipo "sábana" —lo que ocurrió en "Tribuna" en determinado período, no al principio—, es decir, de formato mayor, completábase el material con uno o dos comentarios, la rememoración histórica (que en un tiempo hacía Carlos A. Mazzuca Mc Leish) y tanto en un formato como en otro a la derecha de la página de notas y editoriales se ubicaba una colaboración firmada: en ese rincón "mojaban" el R. P. Castellani, que a veces no firmaba y otras lo hacía como **Militis Militorum,** y que a veces proveía, incluso con versos propios, dos minúsculas pero sólidas secciones: **El grano de arena** y **El hilo de oro;** don Juan Alberto Carrizo, que volcaba allí su caudaloso saber sobre nuestro folklore; Julio Ellena de la Sota, que suscribía sus artículos con el seudónimo de **Recio de Tirteafuera** y que en "Tribuna" tuvo a su cargo una columna en que se enjuiciaba risueñamente el acontecer parlamentario; Justo Sola, que firmaba con su nombre de pluma, **Bernardo Chopp** una especie de adaptación criolla de Bernard Shaw; un tal **Franklin Voltaire Pérez,** seudónimo hasta hoy impenetrable para mí, en el que algunos creían adivinar a Vicente Sierra y otros al R. P. Hernán Benítez; y muchos más que ahora no recuerdo.

En determinada etapa de "Tribuna" el formato era de tipo "sábana", como queda dicho, y llenar la página de editoriales requería la reunión de un material bastante copioso. Ahora bien, si el prestigioso cuerpo de noteros no había disminuido en teoría, en la práctica circunscribióse en un período (algo difícil por diversas razones) casi siempre a dos personas, que éramos: Julio Ellena de la

Sota y yo, "remadores" infatigables que todos los días caíamos, entre las seis y las siete de la tarde, a la redacción, Julio casi siempre con sus notas ya escritas, que le entregaba a don Carlos, y yo que a veces hacía lo mismo y en otras ocasiones las redactaba allí mismo, al pie del cañón. Cuando sobrevino un enojo entre don Lautaro y don Carlos, y éste se retiró del diario, el cargo de jefe de redacción fue cubierto, en la misma salita que ocupara Suárez Pinto, por el doctor Lorenzo de Vedia, que no era periodista (de profesión al menos) sino médico que reveló en esas funciones muy eficientes condiciones, lo que no es raro tratándose del miembro de una familia de tan notable ejecutoria literaria y periodística como los Vedia.

EMPIEZA "CABILDEOS"

Desde el segundo número de "Cabildo" (25 de septiembre de 1942) hasta el 25 del mes siguiente se publicó una sección titulada **Cabildeos políticos**, que salía sin firma y el nombre de cuyo redactor ignoro. Era primordialmente informativa sobre temas de política nacional. Dos días después, el 27 de octubre de 1942, hacía su aparición **Cabildeos**, firmada por David Paredes. Don Carlos referíase en su artículo inicial a las horas de expectativa que estaban viviendo los argentinos y a la caótica confusión general de que parecía ser presa el mundo y también nuestro país. "Todo está subvertido en nuestra vida interna —decía—. Nada queda tampoco en pie. Para probarlo, iniciamos hoy esta colaboración en las columnas de "Cabildo". Día a día, comentaremos la realidad nacional, sin acritud pero con justeza, sin amargura pero con dolor, sin desaliento, porque tenemos fe en las reservas morales de nuestra nacionalidad". Esto en cuanto a las finalidades que lo movían a tomar la pluma (don Carlos escribía con una pluma fuente; las máquinas de escribir le eran extrañas; en cuanto a la forma de decir lo que se proponía y hasta dónde iba a llegar el compromiso de decirlo, advertía lo siguiente: "Hemos de decirlo todo, con ruda franqueza. La sangre generosa que brota de las heridas que nuestra pluma pueda causar a flor de piel, servirán de saludable sangría. Suelen a veces estimular la circulación, renuevan energías y disipan malos humores".

Cabildeos constituyóse inmediatamente en una de las secciones más leídas dentro de un diario que era leído con avidez. Pero un día, con gran sorpresa de sus lectores, **Cabildeos** no apareció en su lugar habitual. El 29, el 30 y el 31 de enero y el 1º de febrero de 1944 **Cabildeos estuvo ausente.** Hubo conjeturas sobre lo que podía ocurrirle a su redactor. Yo me limito aquí a estampar lo que oí y lo que pude comprobar con mis ojos. Tal vez convenga recordar que más o menos hasta esos días nuestra patria había mantenido su posición neutral ante el conflicto que ensangrentaba a buena parte de la humanidad. La bandera de la neutralidad fue sostenida con firmeza por todo el nacionalismo argentino y por los periódicos y entidades que predicaron, explicaron y defendieron su doctrina. Pero ya el 25 de enero del año mencionado circularon versiones en el sentido de que esa política iba a sufrir un cambio fundamental. Al día siguiente "Cabildo" publicó en primera plana un editorial firmado por Lautaro (desde el 8 de enero de ese año los artículos de opinión debían identificarse con el nombre y el apellido de su redactor o con el seudónimo que éste eligiere, por disposición oficial) y titulado **Nuestra posición internacional**. Referíase a lo aseverado por los vespertinos de la víspera acerca de "un inmediato rompimiento de relaciones con el Eje" y decía:

"CABILDO surgió como entidad periodística con un programa concreto entre cuyos puntos fundamentales figuraba la recuperación de nuestra independencia económica y el mantenimiento de la neutralidad, base fundamental de nuestra soberanía. Demás está decir, entonces, cuál es su posición en la emergencia. Consideramos innecesario repetir conceptos que jalonan el camino recorrido".

Agregaba que confiábase en las fuerzas armadas y que si el gobierno surgido de ellas estimaba necesaria la ruptura mencionada "habría llegado la hora del deber para unir a todos los argentinos, sin que importen las diferentes convicciones". Tras lo cual implorábase la inspiración divina para quienes tenían la tremenda responsabilidad de resolver nuestro destino y el honor de la Nación.

SE CAYO LA ESTANTERIA

Ese mismo día, tal como siempre hasta esos momentos, en **Cabildeos** publicábase el acostumbrado COLOFON que con ligeras variantes estampábale cotidianamente Suárez Pinto. Era una frase que subrayaba un hecho verdaderamente insólito. El de ese día rezaba: "1606 días de guerra y la Unión Soviética de las Repúblicas Socialistas de todas las Rusias, mantiene aún su neutralidad con el Japón. El gobierno del padrecito Stalin, que tampoco es de tipo democrático, ha sido sin embargo reconocido recientemente por el Uruguay y mantiene con él relacionesrelaciones diplomáticas, a pesar de todo. Lindo, no más". Esta frase iba destinada sin duda a todos cuantos sostenían que el deber o la conveniencia de la Argentina ante la guerra desatada debía ser embarcarce en el conflicto junto a los aliados. Pero he allí que Rusia, no obstante todo, mantenía su neutralidad ante Japón, una de las potencias beligerantes del Eje. Subrayar el hecho de que esa posición, un tanto insólita, se mantenía a pesar de todas las razones aparentes que existían para quebrantarla, se había convertido en algo así como en un caballito de batalla de **Cabildeos.** Tantos y cuantos días de guerra —reiteraba una y otra vez— y esa posición de beligerante-neutral se mantiene. ¡Cuántas más razones no habría, pues, para que un país como el nuestro, al que nada le iba ni le venía en el conflicto, se mantuviese en la digna posición de neutralidad de que otros países vecinos abdicaran!

Pero el 27 de enero de 1944 "Cabildo" no tuvo más remedio que informar a sus lectores que el día anterior, a las 9.50, se había dado a conocer oficialmente la ruptura de relaciones de la Argentina con Alemania y el Japón. Y el 28 Cabaldeos apareció sin colofón, para dejar de publicarse después durante tres días. Se dijo entonces que Suárez Pinto por nada del mundo quería volver a escribir su sección. Como dijo al reaparecer, "se le había caído la estantería". Es de suponer que mediaron razones amistosas para convencerlo de que desistiera de su actitud, que privaba al periódico de uno de sus más firmes puntales. El caso es que el 2 de febrero volvía de nuevo **Cabildeos** a ocupar su lugar de costumbre, con estas palabras iniciales:

"Debo una explicación a mis lectores. La hasta para mí inesperada interrupción de la continuidad de estas colaboraciones —mantenida durante 447 días, con legítimo orgullo— ha sido objeto de distintos comentarios. La verdad empero ha trascendido. No era difícil, por otra parte, descubrirla. Se cayó la estantería y sufrí un tropiezo. ¿Por qué no he de decirlo? Un tropiezo que pudo ser fatal, pero del cual felizmente me he repuesto. Los hombres y los pueblos se hacen así, a tropezones. Y no es cuestión de quedarse cara al suelo, tendido larga a largo, cuando quedan fuerzas para levantarse. Un tropezón cualquiera da en la vida. Sobre todo si el obstáculo imprevisto se interpone en el camino habitual, llano y sin baches que se recorre todos los días sin inconvenientes. El golpe ha sido rudo, pero no mortal. Y en estos lances, no hay términos medio: o son irremisiblemente fatales o se recobra la salud sin convelescencia".

UNA DIFERENCIA DE OPINIONES

Indesmayable en su optimismo acerca de la Argentina por la cual se batallaba, don Carlos retomaba con bríos su puesto de lucha. No lo abandonaría y en "Tribuna", que sustituyó a "Cabildo", **Cabildeos** se convirtió en **Desde la tribuna.** Prácticamente se trataba de la misma sección y en esas colaboraciones,

como él las llamaba siguieron brillando su agudeza crítica, su estilo punzante, su auténtico talento y el mismo enhiesto patriotismo de todos cuantos allí remaban en dirección a una misma meta.

Desde la tribuna dejó de aparecer y Suárez Pinto de concurrir al diario por una diferencia de oponiones entre don Lautaro y él acerca de un asunto que tenía su reflejo práctico en la vida del periódico. Si mal no recuerdo, "Tribuna", ya despejadas un tanto las condiciones adversas en que se desenvolvía el diarismo neutralista a raíz de las listas neggras y otras yerbas del mismo palo, vislumbraba alguna posibilidad de obtener avisos provenientes de conocidas casas de comercio de Buenos Aires. Tal posibilidad no era desdeñable, puesto que las finanzas de los diarios de lucha nunca son superlativamente buenas y en este caso, por el contrario, eran bastante dificultosas, pero don Carlos —se me dijo— oponíase a admitir uno de aquellos anuncios. Eso significaba para él "transigir". El aviso se publicó, creo y creímos todos que sin desdoro alguno para la ejecutoria limpiamente argentina del periódico —se trataba de una mera cuestión comercial que para nada influía en la orientación de su pensamiento— y don Carlos dejó de ir al diario. Una tarde en que estábamos reunidos algunos redactores y colaboradores con Durañona y Vedia en su despacho, don Vicente Fidel López intentó esbozar un camino de reacercamiento de Suárez Pinto a "Tribuna". Era ciertamente difícil concebir a "Tribuna" sin don Carlos, pero éste no volvió. Tenía su genio, como digo, y cuando estaba convencido de tener razón nadie lo apeaba de su convencimiento.

SUAREZ PINTO, AUTOR TEATRAL

Debo añadir que el creador de **Cabildeos** había sido jefe o subjefe de policía de la Provincia de Buenos Aires. Que ya poseía antecedentes en el periodismo político, habiendo publicado incluso un volumen —que nunca llegué a ver y cuyo título desconozco— con esos artículos (no sería mala idea coleccionar si no todos por lo menos una buena selección de sus colaboraciones en "Cabildo" y "Tribuna": en este país no suele haber editores para esas cosas...). Pero también había incursionado por el teatro. No sé si con su nombre o con algún seudónimo llegó a estrenar tres obras. Y esto lo supe por él mismo, una vez que nos contaba con un poco de socorronería amable la sorpresa que Fernández Uncain, entonces primerizo en las lides teatrales, se había llevado en su frecuentación de bambalinas al comprobar que los cómicos no desconocían el nombre de Suárez Pinto y que a éste se lo recibía en el ambiente del teatro como a viejo conocido que era.

Alguna otra anécdota podría referir, pero por ahora concluyo refiriendo que al morir don Ramón J. Cárcano, y en un momento en que "Tribuna" sobrellevaba una de sus peores etapas, me encargó escribir la correspondiente necrología. Pensó quizás que podría redactarla con alguna idoneidad, aunque no con mayores conocimientos acerca de su personalidad, pero resulta que yo —sin archivos a mano, sin ayudamemoria ni nadie a quien preguntarle nada, porque había poca o ninguna gente a esa hora— me descargué con una nota de cuatro carillas. Cuando le pregunté qué le había parecido me contestó que bien. Y agregó: "Parece como si Ud. lo hubiera conocido de cerca..." Yo me quedó callado, satisfecho de la respuesta, pero la verdad es que si a Cárcano no lo había conocido, lo que se dice conocido personalmente, sabía mucho de él por alguien de mi familia. Por donde esa circunstancia me permitió, creo —y perdóneseme si parece vanidad—, hacer una semblanza más o menos exacta de don Ramón. En todo caso lo satisfactorio, para el todavía periodista-aprendiz, era que el artículo le hubiese parecido bueno a don Carlos.

JULIAN CHICOTE

I

Al tañido melodioso
De la guitarra inmortal,
Da cabriolas mi bagüal
Y enloquece de alegría
Al ver que trova entuavía
En su pampa un nacional.

II

Donde hay yeguas, potros nacen
En mi güen suelo argentino;
Se jue FIERRO y ahura vino
JULIAN CHICOTE a cantar,
De igual modo y sujetar
La aspiración de un destino.

III

Vuelen coplas! Vuelen alto!
Que no es festivo el cantor;
Remonten! que soy actor
De esta querella barroca,
Vuelen bien que es por mi boca
Que habla un pueblo acusador.

IV

A las jlores y a los ríos,
Al cielo con sus estrellas
Y a todas las cosas bellas
Que no hacen a la aición,
Las dejo, con mi perdón,
De orillo en esta querella.

V

No soy gaucho cimarrón
Y a la virtú le hago caso,

Pero ando a los lonjazos
Haciendomé mi derecho
Que de ser nuestro el que han hecho
Está por la argolla al lazo!

VI

Hay cantores muy jloridos
Otros hay que son largueros,
Yo me tengo por certero
Aunque no soy sabedor,
Porque a lo cierto me allego
Apelando Al Criador.

VII

Cuando más me arrimo a El,
La pucha que me hago güeno!
A mi maldá pongo freno,
A mi saber, riendo flueja,
Y hasta el pecho se me queja
Con los pesares ajenos.

VIII

El que sepa del supremo
Jamás se ha de confundir;
Mas quien pretenda vivir
Al linde de esta razón,
No encontrará a la sazón
El rumbo de su existir.

IX

Y ayudáme santo Dios
Que yo me estoy ayudando.
No me dejés canturriando
Y empinando mi limeta,
Hacé que arribe a la meta
Que ingenio me está sobrando.

X

Cante pa siempre CHICOTE,
No se quede en la alborada;
Cante, pa que esta velada
Se alargue hasta El Mediodía,
Cante juerte! que entuavía,
No hay un gaucho en La Rosada.

XI

Haga gemir su changango,
Pongalé su nota al canto;
Diga todo lo que tanto
Callan aquellos que mandan,
Que van, que vienen y andan
Sin saber que hacer... Que espanto!

XII

Ah Cristo! Con estos jefes
Por dicretos concebidos.
Salvo alguno que ha juído
Y dos que se han ido al hoyo,
Estan éstos del meollo
Como el ancho pa el embido.

XIII

Yo no sé pa quien gobiernan
Estas gentes descocadas;
Al gaucho no le dan nada
Y al país lo venden todo.
Si hasta la bestia a su modo
Gobierna bien la manada!

XIV

Hay que ver Que maravilla!
Como a la cabra el cabrero
La cuida con tanto esmero
Y si la fiera más brava
Arremete su majada,
En morir es el primero.

XV

Nunca juye el pobrecito.
En un hoyito al nacer
Lo ponen antes de ver,
De ese modo sus ojitos
Cuando abre, ven cabritos
Y ahí principia su deber.

XVI

Y dispensen los oyentes
Tan ruda comparación;
Pero ocurre que el varón

Al lao de los animales
Apriende que ciertos males
Son propios de la razón.

.....
.....

Que tropel de desatinos!
Jue pucha que poco honor!
Como mendigan Señor
Al ñudo los patacones,
En las bancas de gorrones
Y usuras, que dan temor.

XVIII

Velay mi delito único
Aparceros, querer ser
Por ésto como han de ver
Yo pilié... y juí al encierro,
Luego pa colmo el destierro
Y ahura las ganas e'comer.

XIX

Mesmamente y trasijao
Como flete en el desierto,
Anda aquel que con acierto
Predica y quiere lo suyo,
Y si me dentra al chanchullo,
Entonces? dése por muerto.

XX

Pero ésto poco me aflige
Mas bien templa el corazón;
El criollaje es la cuestión,
Un gaucho solo no es nada,
Pero hermano...! La boliada,
Es de hacer cerco al montón.

XXI

Aquí tienen mi argumento
El de siempre el más sentido,
Pués digamé los oyentes
Si alguna vez han oído,
De algo mayor que haiga habido
Que el conducir a las gentes.

FIN DEL PRIMER CANTO

Segundo Canto

I

Ya van sabiendo quien soy
Y ande rumbéo señores.
No me adicionan temores
Ni me aflige pena alguna,
Pero por la Patria Ahijuna!
Hasta el muerto oirá clamores.

II

Me viene el tiempo clariando
Las sienes y el pensamiento
Y es tanto lo que domino
En la noria de la vida
Que si empiezo, no termino,
Y si acabo no hay quien siga.

III

Liviano ha de ser el canto
Si vacido es el cantor.
Sin azotes del Señor
No hay esencia en la poesía
Cha digo! Si hasta el Mesías
De Dios recibió el rigor.

IV

Pero hay muchos sin embargo
Que en la vida están sumidos
Por no aguantar un castigo.
... ta con estos regalones.
Entre flojos y foyones
...Dios no elige a sus amigos.

V

Ni bien les hace sentir
De refilón las yoronas,
Comienzan como la mona
A dar saltos y alaridos
Y quedan tan afligidos
Que el mundo se les desploma.

VI

Se abochornan de la fe
Como si juera un pecao;

Como si sentir a Dios
No jueran cosas de macho.
Caray con estos muchachos
Y el ayo que profesé.

VII

Está el débil de ser güeno
Como el alba del ocaso.
De los hombres al flojaso
Siempre le guardé sospechas
Emula al juerte y lo acecha
Para darle el ponzoñaso.

VIII

Todo es juerza y fe en la vida:
Juerza es la tierra al girar.
Juerza el sol al alumbrar,
Juerza es la ley, respaldada,
Por el filo de la espada
Pa ser justa en su mandar.

IX

La razón también es juerza
Y de todas la mayor.
Pero apriendan el temor
Que hoy por hoy anda falseada:
Cuando está mal orientada
Ni la del tigre es pior.

X

Y ahura escuchen cuantos oigan
Y sienta el que tenga el don;
Emprieste bien su atención
El que se sienta causante
Que no hay un cantor que cante
Sin que medie una razón.

XI

Tengo estilo y tengo sangre
Suelo, cantos y lenguaje
Nada falta en mi bagaje!
Y nunca he de permitir
Que quien venga a dirigir
A mis valores ultraje.

XII

Mas naides me ha de negar
Que yo a mi me pertenezco,
Que soy como me aparezco
Gaucho por mano de Dios.
Y lo que El a mi me dio
Como regla al mundo ofrezco.

XIII

Aprendí a ofrecer mi techo
Y a compartir mi comida
Y en el andar de mi vida
Hasta el pingo supe dar,
Que en lo güeno y pa osequiar
Somos la raza elegida.

XIV

Dejenlá pura a mi cepa
No me la estén bastardeando
Gran perra! Ni disipando
Los bienes que da su tierra
Porque entonces, si la guerra,
Puede que esté merodiando.

OSCAR CORRES
(Comandante de Gendarmería)

EPIGRAMAS

No m'hizo Dios para cura.
Ayí no me tienta nada.
Pero no consigo un pito
Ni soltera ni casada.

Envió J. G. ROZZI
(Humahuaca)

* ✣ *

A SAN FELIX DE SIGMARINGA

Santo es el que fue abogado...
¡Grande es el poder divino!
Le costó ser capuchino
Y morir martirizado.

Envió FERNANDEZ M.
(Capital)

El caso de la vieja impertinente

El cura Ducadelia tenía una cantidad de juguetes de niño: un balero, un "puzzle", una colección de balitas "corazón"; y cuando estaba nervioso se tiraba al suelo y se ponía a jugar solo; o, bien llamaba a dos chiquilines del conventillo. Decía que eran "juguetes de intelectual"; y en cambio al cine y a la radio los llamaba " juguetes de niño". —"Con mi radio de 400 pesos tengo todo el Beethoven que quiero; —decía— pero la música no es ciencia para mí...". Al balero no le ganaba nadie en toda la República Argentina, sea al balero de palo con una lengüeta o espiga, sea al balero de caucho con la canastita.

Este día lluvioso de junio había llevado al cine a una criatura de seis años. Fue a visitar a su hermana muy enferma, y la Pochita estaba emberrenchinada en que la llevara la madre al "cine de las monjas". Imprudentemente se dejó decir: "Si quieres, te la llevo yo" (porque había que sacarla de allí de algún modo, la chica se ponía pesada) y éso bastó: la mujercita recogió la idea y pataleó con tanta constancia y arte que hubo que tomar un taxi y llevarla a uno de esos monstruos con nombre extranjero de la calle Corrientes a ver **"El Manto Sagrado".** La nena no entendía nada del pintarrajeado Evangelio de Holliwood (que tiene la virtud de volver llorosos católicos a los porteños por espacio de dos horas) y disturbaba a los vecinos con sus preguntas a voz **de cuello,** —como decía Ducadella.

—Tío ¿qué es éso?

—Están vendiendo esclavos...

—¿Qué son esclavos?

—Como tu papá... Empleados públicos.

—Tío, ¿quién es ése?

—El Emperador.

—¿Qué es el Emperador?

—¡El Presidente!

—¿Por qué lo matan a Jesucristo?

—Porque son soldados ¿no ves?

—¿Los soldados matan?

—Los malos.

—¿Los de acá son malos?

—Hay de todo —dijo el cura, no comprometiéndose.

—El que está frente a casa ¿es malo?

—¿No le has visto el casco?

—Sí.

—¡Y bueno! —concluyó el cura oscuramente.

La nena se durmió un rato. Cuando se despertó, se pegó un susto.

—¿Qué hacen con ese fuego? ¿Queman?

—Son antorchas... para alumbrar.

—¿Para qué, tío?

—No había luz eléctrica. Todavía no se había inventado la luz eléctrica. Mirá y calláte.

La mujercita se puso a meditar. "Evidentemente —filosofó el cura— no pueden comprender la **evolución histórica.** El **"tiempo"** es una dimensión desconocida para ellos: se parecen al filósofo **Luque**... "Ayer y mañana" es el tiempo para los niños, un tiempo de contornos indefinidos. Viven en el presente, como Kierkegaard... Dichosos ellos".

La nena concluyó su meditación, al concluirse la cinta, con esta conclusión categórica:

—Les han cortao la corriente, porque no pagaron la luz...

Salieron. Llovía a cántaros. El cura se cruzó a una "Vascongada" para darle Toddy a su acompañante, que no tenía el menor miedo a los autos, asustada todavía por "el fuego". Estaban sentados en una de esas mesitas incómodas de ferrocarril, cuando se levantó de la otra mesa una vieja de gran tapado de pieles y se aproximó al cura:

—¿Usté es católico o protestante?

—¿Quiere confesarse, señora? —hizo éste suavemente.

Estaba vestido el fraile como siempre de un modo raro, con su cinto de cuero, el gran sayal negro y un ponchito al cuello; pero la otra era más rara todavía. ¡Dios! ¡Qué vestimenta y qué collar al cuello!

—¡Quiero saber si usté es católico o protestante! —dijo con imperio.

—¡Soy protestante de los peores que hay! ¡Soy míster Hicks! —respondió Ducadelia más suavemente aún.

La otra se apartó enojada, y no le quitó ya el ojo en todo el tiempo, que brillaba con un brillo extraño.

—¿Ah, sí? —pensó Ducadelia —Ya te voy a dar... La nena dijo:

—¿Quién es?

—Es de la Orden de las Tamásicas Preguntonas... Una nueva rica... quiero decir, una nueva orden.

—¿Viste, tío, el anillo que tenía en la mano?

El tío consideró a su sobrina.

—Sos detective vos también... Diamante. Puede ser falso, por supuesto... Pero no parece... Sería enorme... si es legítimo.

Cuando salieron, llegó el padre de la criatura, alarmado porque "habían tardado mucho"; y el cura entregó su sagrado depósito. Un **taxi** oportuno se detuvo ante el cura en ese momento, que estaba como un perro de aguas, y se fueron tres "chinos". El cura se sentó junto al chofer, y le dijo: —Siga derecho— ¿Adónde? —Derecho no más, ya le voy a decir... Doble a la izquierda aquí, Libertad... —No es mano —Doble lo mismo, no tema —¿Usted es de la policía, señor? — Casi casi... "Trío" ¿conoce? "**El Trío, informes e investigaciones privadas...**" — Usted quiere seguir aquel taxi... En efecto, el de la vieja impertinente ¿tiene reparo usted? —¡Yo no, al contrario! — Adelante entonces, yo pago las boletas... —¡Qué boletas, llueve como un demonio coronado! —dijo el taximán. —¡Tiempo perro! —Pero no para los taxis observó el cura.

El fraile se detuvo enfrente de un precioso chalecito de Vicente López, a media cuadra de su perseguida; y se situó debajo de un árbol y después en una pizzería frente al chalé, a la ventana. Estaba lleno de gente comiendo empanadas calientes. "El género humano —dijo el cura, es diversificado. Los filósofos de la "razón clásica", es decir, del iluminismo, que se habían forjado una especie de "hombre universal", según el cual "todos los hombres nacen y permanecen libres e iguales", para el cual hombre escribían "constituciones" y sistemas políticos... eran unos perezosos en el fondo. Tiene razón Taine. No eran filósofos... ni cosa parecida... "En torno de él había escueleros y escueleras de alguna escuela proxima, dos señoritas elegantes, una especie de facineroso de cara fichada, unos obreros italianos que hacían gran rumor, un mendigo con muletas... El cura los clasificaba inconscientemente. —"¿A qué casilla pertenecerá esta vieja lora?". Se habían encendido todas las luces del chalé y un auto lujoso paró delante. Bajó un cura arrebozado. Reinaba la alegría en la pizzería.

Ducadelia se fue al teléfono automático y llamó al indio San Pablo. Le dio su dirección actual, urgente. A los ratos se descolgó el indio de un taxi, muy garifo, con la melena lustrosa. —"Vigilar aquello..." —¿Seguir a alguno? —No; anotar todo el movimiento... —¿Hasta qué hora Patriólec? —Hasta las 24 por lo menos— ¡No embrome, Patriólec! —¿Qué te hace? Aquí tenés de todo...

¿Querés vino? Un tintillo aguado; pero te cuesta sólo 0,40 el vaso... El indio sacó una baraja del bolsillo, y se sentó en el sitio del otro; el cual salió diciéndole: —¡Ojo con el vino, sin embargo! ¡Y a no jugar por plata!

Al otro día cuando se levantó Ducadelia todo murrioso y mohino como de costumbre, el indio andaba tan fresco con el desayuno; y sobre la mesa había una tira de papel roñoso. El cura lo recorrió y lanzó un silbido... —Todos en auto, Patriólec, ni uno a pie ni en tranvía... El indio era gran partidario de los tranvías, cuyos caminos misteriosos conocía todos, con **inexorable memoria,** como diría Borges. Su gran diversión era los domingos por la tarde tomar un tranvía cualquiera y dar dos vueltas enteras mirándolo todo. Taxi no tomaba sino mandado.

—Mucha gente —observó el cura—. Todos en auto —reiteró el indio— y ya no llovía más... —¿Gente rica? —No todos... y dos curas, uno disfrazado. —¿Cómo? Uno disfrazado de cura **protestante**... —¿Cómo sabés?

—No sé; pero no era cura... —Caráspita ¿no habremos topado con una **cédula comunista?** —reflexionó Ducadelia— ¿o con una conspiración?...

A media tarde, el cura se presentó al chalé tranquilamente y entró antes que lo introdujeran, no sin bichar primero si había perros... —"Señora, le pido **los mil perdones,** vengo a excusarme de mi incorrección de ayer... —rompió a hablar como una cotorra— soy efectivamente un cura católico, algunos de mis **cófrades** me tienen por protestante, porque una vez en un sermón hablé contra las imágenes, contra las imágenes yo no tengo nada si son artísticas, como aquí... (El vestíbulo lujosamente amueblado estaba lleno de imágenes muy lindas, Lucadelia Robbia, Carlo Dolci y una cantidad de Sagrados Corazones) si se hace buen uso de ellas, por supuesto... —porque algunos **adoran** las imágenes; y eso nó yo no soy **fetichista**...— Se sentó. Sobre una mesita de ónix con piernas torneadas y doradas había una libreta de cheques, que la vieja guardó apresuradamente, no sin que el cura bichara: Banco Provincia.

—¿Cómo sabe mi casa? —preguntó ella con enfado.

Había allí una joven buena moza y un viejo macilento. El cura se sintió seguro. No contestó. Siguió hablando a taravilla, **"dándole las largas",** como se expresaba él, es decir, haciéndose el idiota; y de repente empleó el alemán.

—¿Son alemanes ustedes? —preguntó.

—Yo lo hablo —dijo la vieja.

—Yo soy italiano —dijo el cura— Cura suelto. Es decir, de la Orden de los Ermitaños Urbanos... Aquí tiene mi tarjeta. Lo que hice ayer fue intolerable y yo me caigo de vergüenza... ¿Aceptaría usted, señora, este pequeño obsequio de un admirador? Aunque creo que estoy cometiendo otra impertinencia...

Ducadelia inventó enseguida una cantidad de negocios vagos "de petróleo y otras cosas" en los cuales él estaría metido **"hasta el gañote**... pero con mucha reserva... Hay que ganarse la vida, ¿qué quiere usted?. La otra paró la oreja y al rato estaban hablando los dos **"a tiros largos",** uno infatigable, la otra cautelosa. No se soltó, hasta que el cura reveló que viajaba mucho a Montevideo —"sin pasaporte, pero éso entre nosotros dos, ¿eh?" — y mostró un fajo de uruguayos **oro** falsificados, por cierto.

El vestido chillón y descotado de la vieja desentonaba singularmente del saloncito amueblado con todo gusto, de la alacena con cristalería fina, de los libros encuadernados en rojo y azul de las rinconeras... "Bah, —pensó el cura que lo miraba todo— teniendo plata y la casa Conte a mano, ésto es fácil... Porque aquí hay plata. Este chalecito es regio...". La vieja le confió que ella era sobrina del Cardenal Lambruschini, por parte de madre; y de padre, de los Walsdurf de Coburgo, familia noble. Era viuda del príncipe Borghese-Pamphili, pero nacida en la Argentina y educada en Austria ("¿educada?"). Había dirigido una gran casa de modas ("¡de modas!") pero había quebrado; había ido a Europa con una misión secreta del Presidente Alvear, había sido prisionera de guerra...

("¡Misión secreta! ¡charlatana!") El cura paró la oreja. La otra se había embalado en su biografía, que tenía más "altezas" que un Gotta.

Al fin empezó a marearse con las complicaciones. Quería unir entre sí los datos cada vez más copiosos; y no podía... "Mitómana" —pensó—. "Un poco mitómana, pero lista". "Pero, ¿toda esa concurrencia nocturna a esta casa?... ¿Qué será ésto?" Lo comía la curiosidad.

Le sirvieron té. No tomó hasta ver que los otros tomaban de la misma tetera. No sacó nada en limpio, sino que era gente cortés, aunque ordinaria.

La vieja charlaba y charlaba, pero de repente se acordó de algo, a un guiño de la hija, y despidió al cura a gran velocidad: "Tengo que salir... —dijo. Al salir, anochecía rápidamente, garuaba. El cura se paró un rato ante el poste del colectivo, después dio vuelta a la cuadra, y se situó audazmente bajo la marquesina, oculto por un garabato de siempreverdes... "Total, si me pillan, diré que me acobardó la lluvia...". No tuvo que esperar mucho. Un auto se detuvo ante el cancelito del jardinillo, y bajó un tipito malvestido, fachita de polaco o siciliano, retirando del coche con gran cuidado un paquete frágil envuelto en papel madera.

—¿Explosivos? —pensó el cura—. ¿Proyectiles?...

El otro manipulaba el paquetito como si contuviera mariposas embalsamadas o porcelanas de China. El cura pensó: "—¿Lo hago o no lo hago? ¡Lo hago! aunque tengamos que volar los dos... Total ya he volado una vez... y caí parado...". Obedeció a su impulso insensato como un chico travieso.

Al venirse el otro para la puerta, salió como una tromba de su escondite y chocó adrede, pero haciéndose el hombre apurado. El paquete cayó al parquet de mosaico, se rompió y desparramó. El cura comenzó a pedir perdones y a recoger las cosas; y el otro le arrimaba la cara en la oscuridad, a ver si lo conocía... "Plumas fuentes, relojitos pulsera, boquillas de ámbar, y unos estuchitos finos...". Como una exhalación, el cura dejó el montoncito y salió corriendo al sentir abrirse la puerta, franqueó el cancel y se perdió en la oscuridad.

Tomó el primer colectivo que encontró y se frotó las manos.

Al llegar a casa a las tantas, porque anduvo perdido por el centro, escribió una carta y se metió en la cama, estornudando, con un tazón de leche con cognac al lado, —no sin haber encargado a Alarcón averiguase los "recursos" y "living-means" de la vieja del chalecito. Amaneció con una gripe cerrada, y se pasó tres días en cama, olvidado del mundo y sus vanidades, y enfrascado en la lectura del filósofo Locke. —**"Essay on the Human Undertanding"**— al cual él, no se sabe por qué, llamaba "Luque" —Luque Engorda. Un día entró Alarcón en el cuarto, y le dijo:

—Averigüé el dato...

—Ya sé de qué se trata, falsa alarma —dijo él pausadamente —pero una confirmación no está de más. Venga el dato.

—El inspector Barrios no me quiso ayudar, es mal amigo, ese "barroso" —dijo el abogado quejumbrosamente —pero usted Patriólec, permítame que le diga, fue temerario. Es claro que el Banco Provincia no revela las cuentas de sus clientes, secreto profesional; pero a la Policía se le abren a las veces, cuando hay un caso serio. Le dije a Barrios que era un "caso de homicidio", pero ni por ésas... Seguí al hombre macilento tres días hasta que hoy mismo fue al Banco, San Martín y Sarmiento...

—Mitre — corrigió el indio, que había entrada silenciosamente con una limorada. — Tranvía 97. A usté, Patriólec, algún día le van a pegar un tiro, o alguna cosa peor... No tiene prudencia. Parece un chico...

—Pamplinas —dijo él— A mí nadie me hace nada... **Estoy unido con Dios.** El que a mí me quiere hacer **algo,** se embroma, como vaca contra el alambre de púa. ¿Qué ha sido de mis enemigos, decíme vos? El que a mí me toca, es como

tocar un cable de alta tensión: queda fulminado... por dentro. No digo al momento, a veces tarda meses o años; pero queda fulminado.

Eso era justamente lo que el indio creía, que se quedó muy serio; pero Alarçón vio la lucecita humorosa en los ojitos del fraile, y dijo:

—Usté está borracho de mate, Patriólec. De mate y de filosofía inglesa. Déjese de bromear y escuche. Como le iba diciendo, me puse en la cola detrás del macilento con un papel y unos pesos en la mano, y le espié el depósito... ¡No va a creer! ¡Un depósito fabuloso! No pude contarlo bien, pero pasaba de los cuatrocientos...

—¿Pesos? —dijo el indio.

—Mil —explicó Alarcón—. Efectivo y giros. ¡El reto que me encajó el empleado, cuando le dije a lo idiota que venía a abrir una cuenta corriente! Pero esta gente, —¿Bernouillis me dijo usté, no? Sí... — tiene dos cuentas abiertas, madre e hija, con un movimiento de cheques espantoso...

—Ya lo sé —dijo el fraile.

—¿Es éso? —preguntó Alarcón haciendo un signo con el pulgar.

—Sí... Contrabando... inocente.

—¿Los denunciamos?

—No. He escrito una cartita... Veremos. El contrabando no es pecado. !Que se embrome Barrios, por... jorobado!

—¿No es pecado?

—Es pecado legal... Pero no es pecado moral...

—Usted, Patriólec, tiene una moral que bueno bueno...

—¿Por qué? —dijo él... —¡Déjelos! Pegan demasiado fuerte en el contrabando ahora. Ellos sabrán... Pero a mí me dio lástima la "protestanta"... La muchacha es muy buena moza...

—¡Patriólec, que nos perdemos!

—...Y por éso no quise que fueses vos al chalé —concluyó el fraile. —Le di un encontronazo al siciliano que casi lo mando limpio al suelo... y el pobre me pagó encima... me pagó sin querer... me dejó un regalito...

En ese momento salió el indio con su vaso vacío y volvió con un "expreso". El cura leyó y dijo:

—Me das las gracias y me anuncia que disuelve su organización, y se va a la Banda Oriental. ¿No ve? ¿Para qué molestar a la policía? Buena organización, pero estúpida: desde el momento que yo la descubrí por pura casualidad. Buena para ganar plata; pero sonsa. Eso de disfrazarse de cura es de lo más peligroso que hay... Y esos diamantes en los dedos... ¡Bah! ¡Mujeres! Mire, mi querido Don Julio Alarcón y Puentes...

Sacó de entre los pliegues un papelito de faz sonrosada. Alarcón abrió tamaños ojos: —¡Un cheque por... ¡zambomba! —gritó.

—Delicada correspondencia a un obsequio que yo le hice... Yo le regalé un rosario de nácar, con uno crucecita a través de la cual se ve al Papa Pío XII... Estas beatas son buenas, Alarcón, son buenas...

—¡Gran negocio, Patriólec! Perdone usté... No siempre le fallan a usté los "casos"... no todos. ¡Zambomba!

Pero al otro día, al ir a depositarlo, se encontraron conque era un "sin-fondos". El macilento había retirado todo, y cerrado las dos cuentas. El empleado le encajó a Alarcón otro reto; y él lo invitó a comer en el Pedemonte, cosa que el otro repelió con indignación. Alarcón y el indio se arrabiaron tanto que planearon un asalto al chalé de Vicente López, donde Mudanzas Furlong estaban encajonando todo, para robar siquiera unas copas, jarras, o espejos. El cura se reía.

Pero le regaló a la arrapieza de su sobrinita Pocha una soberbia pluma fuente "Parker" de capucha de oro, el día de su cumpleaños. "Procedencia desconocida".

—"Captura recomendada" —dijo sobriamente Alarcón cuando lo supo.

GLOSA DE AMOR

Del cielo bajó el amor
En una noche de frío
Como la flor del rocío
Cayendo sobre otra flor.

Aquella noche pasaron
Cosas que nunca se vieron:
Las estrellas florecieron
Y las flores alumbraron.

Las bestias se humanizaron
Y hubo un parto sin dolor,
Un gran Rey se hizo pastor
Y un Pastor se hizo cordero,
Y en ese dulce entrevero
Del cielo bajó el amor.

Nada se puede igualar
A un milagro verdadero:
El vuelve plata al lucero
Y dulce el agua del mar.

Milagro es poder parar
El tiempo, la sangre, el río,
Y hacer Dios su labrantío
Con el pobre barro humano
Y dar trigo del verano
En una noche de frío.

Brillaba la noche aquella
Y ardía como ninguna
Porque esa noche la luna
Al sol encerraba en ella.

Vino como una doncella
Temblando de amor, el frío
Sobre la escarcha del río
Donde el hielo se quemaba...
Y era que el Amor bajaba
Como la flor del rocío.

Flor de rocío caía
En el cáliz de una rosa.
¡Qué lluvia tan silenciosa
Y el cielo entero llovía!

De este modo se cumplía
La promesa del Creador
De pagarnos con amor
Todo el dolor que le dimos;
Y ésa fue la flor que vimos
Cayendo sobre otra flor.

JUAN OSCAR PONFERRADA

Periscopio

A B R I L

11 IV 69 — Apenas hablo con nadie que no me pregunte: "¿Qué pasa con los sacerdotes?" Resulta que cuando estaba en el Seminario nadie me hacía caso; y ahora que estoy a cien leguas, me convierten en un Archiseminariólogo. Chistes de la vida.

Lo que pasa se sabe; y si no lo saben lean las revistuchas espilimbergas. Sus causas hemos apuntado en el número anterior: son la falta de vera formación intelectual en los Seminarios, y la falta de vero gobierno pastoral; unida al "ataque moderno" a la Fe.

¿Por qué el retiro de sacerdotes toma la forma de rebelión contra el celibato? Puede ser que la ley santa del celibato sacerdotal (o digamos el consejo de Cristo convertido en ley) había devenido una corruptela; porque la Curia Romana la urgía demasiado y la había vuelto rígida de más, como no debía ser. Ahora se han ido al otro extremo, con movimiento de péndulo: al abad benedictino de Cuernavaca, p. e., le han mandado la dispensa sin él pedirla. De modo que para conseguir la dispensa de la ley, ahora es expediente romperla primero. Antes no la daban ni a palos, aunque un pobre tipo enfermo que la pedía... reventase —manifesto delito contra la caridad— como conocemos casos. En fin, la Curia Romana no es infalible ni impecable. ¡Altro! El fariseísmo es grave pecado.

Me hace acordar lo que dijo el Nuncio Zanín a un amigo mío que si yo me declaraba culpable (de lo que no había hecho) me perdonaría. De modo que tenía que cometer otro pecado (mentir) para obtener perdón. Esta situación ridícula (aunque trágica para mí en aquellos tiempos) puse en solfa en el Nº de Abril ("CATECISMO") aludiendo humorísticamente a que para librarse de castigos injustos, un inocente tenía que perpetrar un pecado, mentir. Evidentemente a un inocente no se le puede "perdonar"; pero se puede (y debe) averiguar si lo es, almenos escuchándolo; y en ese caso, hacerle justicia e incluso reparación.

No me doy por inocente, sino por pecador; pero **no** de aquello que me achacaban al rumbo.

12 IV 69 — Me llegó una proclama de Rubén Ongaro, Secretario de de la CGT. (de una dellas), fecha 28 de Marzo. Ongaro ha sido sindicado de "comunista" por una revista católica. Su proclama no tiene nada de comunista, aunque sí mucho de insurgente o beligerante. Sus conclusiones son:

1 — "La clase trabajadora tiene como misión histórica la destrucción hasta los cimientos del sistema capitalista" — Dios te oiga. Creo que Dios sólo lo puede hacer.

2 — "Entre el Gral. Onganía y la clase trabajadora no habrá pacto, no habrá acuerdo, no habrá reconocimiento...". Si la tal clase anda dividida, sí habrá.

3 — "Entre los señores Frondizzi y Frigerio y la clase trabajadora no puede haber acuerdo de ninguna especie...". La clase trabajadora no existe si no se organiza.

4 — "No habrá pacto con los señores Aramburu-Alsogaray, no habrá trabajadores a espaldas de ningún cuartelazo...". Ya los hay.

5 — "Convocamos a la unión de todos los oprimidos... para luchar por la liberación nacional". Me alisto el primero.

6 — "La CGT. de los argentinos no propicia una salida electoral..." Si la decretan, no pueden hacer nada.

7 - 8 — "Unidad en la lucha, unidad sin traidores... El llamamiento del 1º de Mayo sigue en pie...". Traidores, aquí está lleno.

9 — "Los trabajadores argentinos estamos ligados a la lucha antimperialista en todo el mundo...". Dudoso.

10 — "Solamente la organización desde las bases puede dar eficacia a nuestra tarea...". Por fin hablaste, compadre.

13 IV 69 — Una lectora de San Juan nos reprocha hemos faltado a la caridad con respecto a Don Bartolo Me Mitre (padre). Puede ser, porque no somos tan impecables como el Papa, aunque somos casi-infalibles cuando hablamos "ex-cathedra". Por lo demás, en el lugar donde está ahora, ya no puede ser objeto de actos de caridad o incaridad. Y en la tierra, sólo de historiografía.

14 IV 69 — "Comenzó Costa Méndez su acción en España" — Creíamos ya había vuelto. El Obispo de La Rioja se queja públicamente de la cesantía de 114 empleados del Gobierno...". ¿Y a mí cuando me cesantearon 5 veces; y la primera el Arzobispo?

—¡Bueno, eso se debe olvidar!

—Ciertamente, si se puede.

15 IV 69 — "Llamado de Nixon a la Cooperación Continental"... Nixon nombró Consultor suyo privado a Henry Kíssinger; que tendrá por ende más influjo que el Consultor Público, o sea el Ministro de Relaciones Exteriores, William Percy Rogers.

Kíssinger por si no lo saben es un judío nacido en Furth (Baviera) refugiado en USA en 1938, naturalizado en 1943, el cual va a conversar con Nixon cada día unos 90 minutos.

Kíssinger representará ante Nixon el CFR (**Council Foreign Relations**) que manipulan los Rockefeller; que tiene 1.400 socios prominentes en Yanquilandia: banqueros, políticos, diplomáticos, propietarios de diarios, etc.

El ideal político del CRF coincide con la declaración hecha pública por Dulles, Ministro de Eisenhower; a saber:

"Un gobierno mundial, una fuerte limitación inmediata de las soberanías nacionales, control internacional de todos los ejércitos y marinas, sistema monetario universal (dólar) libertad mundial de immigración (judíos) banca mundial... (Del libro de John Stormer **"Do'nt dare call it treason")**

El grado en que el mundo será gobernado por la plutocracia USA, será el grado en que Nixon haga caso a su consejero privado. Mas ¿para qué lo eligió si no es para hacerle caso?

16 IV 69 — Una revista argentina (o arquintinas) publica una entrevista con "EL SEÑOR EMBAJADOR" de Guatemala en París, Miguel Angel Asturias, panzón y repantigado. Las declaraciones del Premio Nobel y Premio Lenín de Moscú corresponden a lo que ya sabemos por sus novelas atroces, anárquicas y anticristianas: no hace falta detenernos allí. Anuncia la publicación de una nueva novela (nueva por cierto) llamada **"Maladrón"** que saldrá en Buenos Aires por Losada. La revista anticipa el Capítulo I; que quien lo lea entero (si hay alguien) verá que no hay para qué seguir al Segundo. Es un ejercicio de lenguaje guatemalo rebuscado, a la manera de James Joyce, que no dice nada en puridad, pues su objeto es hacer firuletes, garambainas y jitanjáforas. Para eso, mejores las hizo Anzoátegui.

OTROSI — Corea del Norte derribó un avión norteamericano. OTROSI, Costa Méndez conversó media hora con Franco; pero nadie sabe de qué.

17 IV 69 — La base aérea militar de Mar del Plata fue atacada por un "comando" misterioso (dos varones y una mujer) que hirieron al centinela en un brazo, y huyeron ante los tiros de éste.

18 IV 69 — El Frente Comunista del Vietnam considera "absurdo" lo que le proponen los EE. UU.: retiro simultáneo de todas las tropas.

Absurdo es lo que pretenden ellos: que los den sin más por vencedores.

19 IV 69 — Un segundo ataque frustrado aconteció contra una fábrica militar en Villa María (Córdoba).

Paros en Italia, paros en el Uruguay, cañoneos diarios en el canal de Suez.

20 IV 69 — Nixon hace un alarde en Corea, donde le voltearon brutamente un avión militar y le mataron 31 hombres. A saber, manda prosigan los vuelos reconocimiento y vayan hacia allá una docena de buques de guerra.

Censura total de la prensa checa... ¿Y qué esperabas, nacionzuela comunista? ¿Libertad dada por Rusia? Tú lo quisiste, fraile mostén — tú lo quisiste, tú te lo tén.

Violentas batallas en Suez y Vietnam.

21 IV 69 — Serios disturbios en Irlanda del Norte. Los católicos del "Ulster" (tercia parte de la población) reclaman igualdad derechos civiles con la población de nuestros hermanos separados. Estos pierden los pelos pero no pierden las mañas, desde los tiempos de Cromwell por lo menos. Difícil se aquieten los irlandeses a una opresión chica, cuando han vencido no mucho ha a grande costo una opresión grande. Buenos son ellos para sufrir ancas de nadie.

22 IV 69 — Ataque al Hospital Naval Río Santiago, por el misterioso "comando" o su abuelita. Muerte de un marinero. ¿Por quién? ¿Por los asaltantes o por un compañero asustado? No se descarta este posible.

23 IV 69 — Tiroteo en una finca del Barrio Norte, donde resultó muerto un oficial Matos y herido un Subcomisario; y se detuvieron algunos aún ignotos. El gobierno en pleno manifiesta que no pasa nada, que no importa nada y que no comprende nada.

24 IV 69 — Ayer se firmaron y filmaron dos convenios con España por medio del Ministro de Trabajo español Jesús Romeo Gorria acerca de igualdad de trato en materia laboral, música celestial. Lo que interesa es el intercambio comercial, para el cual se ha abierto una puerta que más bien parece brecha; con esperanza se ensanche.

25 IV 69 — Los irlandeses de los "Cuatro Condados", arbitrariamente sustraídos al Reino de Irlanda, continúan en conflicto. El Canciller voló a Janeiro para la conferencia "del Plata", donde nada tiene que hacer el Brasil: música celestial. Los Obispos continúan conferenciando reunidos en cuerpo: música celestial también muy probablemente.

OTROSI — El homicida del oficial Matos se llama Carlos Caride, de profesión asaltante y de afición pistolero. Han hecho muchas otras detenciones, enigmáticas hasta ahora, incluso de Susana Valle y Raimundo (¿o es Rubén) Ongaro; más varios dirigentes gremiales.

26 IV 69 — En la reunión de Obispos en San Miguel se levantó uno dellos (cuyo nombre reservamos) y solemnemente propuso: "Lo principal que tenemos que hacer es instituir un foro libre con facultad de reparación para remediar todas las iniquidades que hayamos hecho a sacerdotes o laicos queriendo o sin querer; con jueces imparciales; donde todos puedan ir a declarar **sub-secreto".**

—Pero ¿pasó eso o lo ha soñado usted?

—No lo soñé; porque eso ni en sueños puede pasar.

27 IV 69 — Prosiguen las diligencias por el tiroteo de calle Paraguag con toda clase de rumores confusos. La Policía Federal ha informado que los detenidos son 19. Dicen que son algo así como "peronistas de

izquierda" (?) o parientes. Todavía no los han adjudicado a "Tacuara" o al General Caro.

OTROSI — Ha sido interrogado el Gral. Rawson (famoso por haber intentado castigar sin éxito a los "delincuentes económicos") y puestos en arresto y destierro los Grales. Caro y López por declaraciones políticas adversas al actual gobierno — por veinte y treinta días respectivamente; en la Provincia de Entre Ríos.

No se ve qué es lo que esperan sacar con eso. En fin, ellos sabrán.

28 IV 69 — Dimitió De Gaulle, como había prometido o amenazado, al perder el "referendum".

Es un gesto que nos cae bien: he aquí un dictador que dimite ante la vejez; y que reputando conveniente una reforma de la Constitución (la nº 17 que goza Francia si no me engaño) **referente** al poder del Senado y la división administrativa de Francia, consulta al pueblo... a los que quieran votar.

No todos sus gestos nos caen bien ni mucho menos. El haber hecho prácticamente morir en prisión al Mariscal Petain, mucho más grande que él (quizás por eso mismo) y a Charles Maurras, son simplemente crímenes — y son imperdonables.

De las otras cosas que hizo por Francia durante su largo gobierno nos dicen los entendidos que aun las que fueron exitosas, serán efímeras.

En Francia vota el que quiere, y esta vez votaron muchísimos. A esto, a que no vote el que no quiere) le tienen un miedo bárbaro los politiqueros argentinos: quedarían en las primeras votaciones como el gallo de Morón, sin plumas y cacareando. Por eso obligan a votar hasta al Cacho Otero; y a mí, contra mi conciencia, pues no suelo saber cuál de los dos optables es peor, y voy a ciegas: entonces vote en blanco, me dicen. Pero manera ortodoxa y democrática de votar en blanco es quedarse en casa — sobre todo en invierno.

OTROSI — Murió Barrientos. El pueblo argentino, por medio de

EPIGRAMA

ATEO ESPAÑOL

—No seré tan católico hasta allá
Pero el Credo lo creo...
—Yo soy, replicó Rómulo Bauzá,
Gracias a Dios, ateo.

ARNICHES
Envía: Barbastro
(Témperley)

Mazzinghi y Costa Méndez se adhiere con su dolor al dolor del pueblo boliviano. Pero ¿qué sabemos si allá no están contentos — por la accidentación de Don Barrientos? que todo podía ser. Bien, nunca está de más un cumplimiento — cumplo y miento.

29 IV 69 — Con el receso De Gaulle, Inglaterra parece entrará en el Mercado Común Europeo. Una vez dentro, tratará de dominar a las demás naciones o dividirlas. Por lo menos, eso ha sido siempre la política inglesa respecto al Continente. Anoser la vieja Isla haya cambiado mucho. Lo cual no se vé ciertamente en las Malvinas.

30 IV 69 — Siguen las investigaciones sobre los "asaltos militares" que han llegado hasta dos guardias de la Residencia Presidencial. Las cuales no parecen dar mucha luz — ni calor. Están procesados por homicidio o complicidad el pistolero Caride, el abogado Zavala Rodríguez y una señora de Filipini ante un Juez Federal. El Juez de Instrucción los reclama para su jurisdicción.

M A Y O

1º V 69 — No hay diarios y hay algunas trifulcas sonsas e nel Centro.

2 V 69 — Egipto e Israel entrecruzan amenazas y balas de cañón. Ingland restringe su compra de vituallas argentinas a "carnes deshuesadas". Los carnivéndolos de aquí dicen pueden hacer frente a tal exigencia: los huesos quedarán aquí, para nutrición de las villas miseria. En Francia, Jorge Pompidú se perfila como sucesor del Degol. Quisiera verlo ahora al autor de **"La France Juive"**.

3 V 69 — La "fluidez" del $ argentino destacó el FMI. Es tan fluido el "peso fuerte" (fuerte en tiempo de Rosas) que se nos va de las manos como agüita: porque los precios continúan subiendo; y no sólo de la leche y los colectivos, mehercle. Hay inflación a fe mía para los

E P I G R A M A S

En la cabeza le dio
un palo Juan a Ginés.
¿Y se la rompió? Al revés,
El palo se le rompió.
Ginés era aragonés.

JOSE CADALSO
Envió J. J. A.
(Capital)

argentinos; **cualquiera** cosa que haya para los amos extranjeros.

OTROSI — Un ladronazo solito birló al cajero Banco Mendoza nueve millones, delante los clientes y el chafle que vigilaba; y se fugó a pie y al galope por la calle más concurrida. ¡Olé por los hombres salerosos!

OTROSI — Murieron como 10 japoneses por un veneno que se les coló en el arroz — cómo, no se sabe.

4 V 69 — "Pío VI puso fin a las innovaciones en la Santa Misa". ¡Qué lástima, tan divertido como era aprender de nuevo el Misal e inventar nuevos "Cánones" y hasta consagraciones, si venía a mano!

OTROSI — Atraparon a algunos asaltantes de Banco, que son la flor y nata dellos, y recobraron 25 de los 43 millones. Kriegue Vasena anda proyectando un nuevo impuesto a los asaltantes, que son un gremio potentado, organizado y enteramente inmune.

OTROSI — Murió el Presidente de la India Zaparatrúpelo (o algo así) el antiguo hitlerista Von Papen, y unas 190 personas de todas layas en Buenos Aires. La muerte es la presencia imperturbable en el Universo; que no perdona a nadie, si no es a Jorge Max Rohde y a Cecilia Moreau de Justo.

5 V 69 — En Francia ha comenzado la danza macabra de los partidos. En España los carlistas se mueven contra Franco, su antiguo jefe. En Italia se tambalea el gobierno por mor de las huelgas. Renunció en pleno el gabinete de Bolivia. En China se le mueve el piso a Mau Miau... En ninguna parte del mundo está contenta la gente con cualquier sistema de gobierno que les pongan. **"Non in política salvi facti sumus, Dómine".** No es la política quien nos va a salvar.

6 V 69 — En un accidente perecieron en Córdoba 11 personas, todos los tripulantes de un avión militar.

Alemania no revaluará el marco.

OTROSI — Pequeños terremotos en España y Portugal... Leí en un diario yanqui que ha habido cerca de 1.000 temblores de tierra (pequeños los más) desque comenzaron las pruebas atómicas subterráneas.

7 V 69 — Apareció el "Documento del Episcopado". No lo leí, porque Mambrúa me dijo parecía la "Crítica de la Razón Pura" — de la cual el vasco no conoce ni una línea. Supongo será por las palabras "comcientizar", "dinamizar" y "participacionar", que no tienen importancia, pertenecen a la modernistificación. ¡Vamos a pedirles ahora filigramas lingüísticas al Episcopado copado! El Cardenal Caggiano profirió según parece una desaprobación oscura y tímida al Gobierno. Es novedad aquí, donde el Episcopado ha sido el "Síseñor-Noseñor-Bien señor" de cualquier gobierno durante siglos; pero no tendrá más efecto que alegrar a los simpáticos muchachos de AZUL Y BLANCO.

8 V 69 — "Monseñor Zanini Lino nuncio papal en la Argentina". Bienvenido. Y que tenga tanta suerte por lo menos como su antecesor.

OTROSI — "Concluyó la reunión de gobernadores: satisfizo al Ministro". Pero a nadie más.

OTROSI — Ahora parece que el anciano Alain Poher va a ser Presidente de Francia en vez del anciano Jorges Pompidú. Es lo mismo: así o asá el hermoso país de Juana de Arco (la cual ha sido borrada del Santoral por demasiado "política") va a seguir en el pantano eterno de la democacaracia. Justamente hasta que resucite la Juana y sustituya a Mariana.

"Et Jeanne, la bonne Lorraine
Qu'Anglais brulérent á Rouen
Oú sont-ils, Vierge Souveraine?
Mais oú sont les neiges d'antan?

9 V 69 — Tanto en Israel como en Vietnam continúa la guerra fría, tibia y caliente.

OTROSI — Cartita de César Tiempo. Israel Zeitlin para mí es un gran hombre, lo mismo que José Rabinovich, y el simpático y sofisticado Bernardo Koremblit. Es lamentable con lo que yo amaba a Carlos Gruenberg no haya dicho nada de su poesía (como tampoco ningún otro) de sus notables poesías, en su reciente muerte. Pero sus obras son difíciles de conseguir.

Nunca he dicho mi real sentir acerca de los judíos en la Argentina. Más bien se me escaparon frasecitas que parecen de antijudío; lo cual es malo; tan malo como lo contrario. Espero dejar eso fijado en mi próxima conferencia en el Socorro, nº VI, 4 de Julio, **"La cuestión judía".**

10 V 69 — Anunciaron en Moscú la muerte de otro General, creo que el nº 13. No significa nada, porque allá lo mismo que aquí hay cantidad dese producto. Pero a los de aquí les queda por lo menos el consuelo de "hacer política" para salvar su alma; que a algunos no se la's salva ni el general San Martín de Tours; al cual parece que ahora en Roma lo quieren desarzobisconstantinopolizar.

OTROSI — Raimundo Ongaro, dos días incomunicado, recobró la "comunic." y la libertad con una frase histórica: "Cambios de generales, no nos interesa".

Y ahora Mutis. Tengo que entregar el material de Julio.

EPIGRAMAS

En todo Golpe de Estado,
"Revolución" apelado
hay tres días claramente:
la víspera, el día siguiente,
y... el día menos pensado.

Envió JOEL URIARTE
(Capital)

Leído para usted

JAIME MARIA DE MAHIEU — **Maurras y Sorel** — Centro Editor Argentino — Buenos Aires.

Me parece el libro mejor escrito de Mahieu, lo cual es decir mucho. Aunque cada vez leo un libro suyo, me parece el mejor; pero esta vez creo es de endeveras.

Tres estudios sobre Maurras, Sorel y La Tour du Pin soberanamente exactos y claros. Pero no son tres meras exposiciones de sendos publicistas, sino un tratado completo de doctrina sociológica.

Maurras rebate el liberalismo político, Sorel el liberalismo económico. Y el marqués de la Tour, expone el remedio al régimen capitalista, suponiendo debe morir. La conjunción de los tres hecha por Mahieu es completa y decisiva.

Una señora muy religiosa vio este librito sobre mi mesa y me dijo: "Pero ese autor ¿no es un comunista?. Yo me reí y dije NO. Pero una vez leído y meditado, la respuesta es: "Lejos de ser comunista, es sólida y netamente cristiano".

¿Será actuada esta solución social verdadera del dilema actual? Un español muy listo me dijo: "Franco no ha podido erradicar el capitalismo y la lucha de clases en 30 años de gobierno absoluto. Luego es imposible. La solución estaba en José Antonio".

No conocemos el futuro. Puede venir una época de paz y cordura en el mundo, hoy día medio alocado; y ser sepultados los dos pulpos del comunismo y el neocapitalismo yanqui — juntos con el viejo liberalismo, el padre, que está muriéndose. Imposible no es, aunque ahora no parezca probable.

En este libro excepcional está puesta breve e incisivamente la salida — única. A nuestro parecer, su Autor es el publicista mejor que hay en la Argentina — un verdadero don de Francia a Buenos Aires.

ORTEGA PEÑA Y DUARTE EDUARDO — **Felipe Vallese** — (Proceso al Sistema) — Edit. Sudestada, Buenos Aires, 1967.

Este libro impresionante contiene un limpio relato del "caso Vallese" más 21 documentos fehacientemente confirmatorios. Como dicen los autores, contiene "las pruebas del asesinato" del joven obrero metalúrgico. Contiene algo más: un atisbo espeluznante del actual estado en la Argentina, y también de la vía de liberación, que no es otra que la lucha.

Del asesinato son responsables la Policía de la Provincia y la Policía Federal Capitalina, en complicidad — algunos miembros dellas por lo menos. Los autores materiales quedaron impunes, incluso algunos han sido ascendidos. El primer motivo presunto es que creyeron a Vallese

responsable de la muerte de los dos sargentos en el tiroteo de la calle Gascón (962). No era responsable. Pero no era ese el motivo más hondo; o sea la venganza de la Policía Bonaerense. El verdadero motivo fue "la defensa del Sistema" capitalista y colonialista que domina el país y no se para en barras para preservar su oculta explotación.

El Poder Judicial Argentino, y menos el Ejecutivo, uncidos al Régimen Capitalista son incapaces de resistirlo, no digamos desarraigarlo. El Régimen es poderoso, implacable y sin escrúpulos. Pone los pelos de punta ver la masa de ilegalidades e iniquidades puestas en acción para ocultar a Vallese y después hacer desaparecer su cadáver —cremado: en el bañado de Flores, por un oficial de la Comisaría 1a. de San Martín, según lo más probable. Se mintió descaradamente desde distintas Comisarías y Cárceles: **"Vallese no estaba allí".** ¿Qué puede hacer el juez más bienintencionado si le fallan los medios de información? Se falsificaron actas y libros de Guardia, se trasladó a Vallese de un lado a otro, se mintió a la familia y a los gremios, hasta que murió: o por la acción de las torturas o por un tiro en la cabeza. Algunos Jueces actuaron honrada pero impotentemente: el Dr. Madina de La Plata, el Dr. Roberto Dalmaroni de la Capital. Como está dicho no pueden contra el "Sistema", que domina de arriba abajo el complejo gubernativo (complicado y vetusto) del país.

¿En qué manos estamos? ¿Nuestra Policía es más criminal que los criminales a quienes persigue? ¿Procede al margen de las leyes, de la moral más elemental, con poderes arbitrarios, con impunidad y libertad absolutas? "Cuando los dirigentes de un país consienten que los crímenes se cometan en su nombre, todos los ciudadanos pertenecen a una nación criminal". Pero lo que hay aquí parece mas bien un soberano desorden.

Los policías y funcionarios responsables en este caso son pocos y sus nombres son conocidos. Dios castigará su atroz y felónico homicidio, aun cuando no lo haga la justicia terrena; lo cual aún está por ver. Los policías procedieron por miedo y por rutina, descontado también el caso posible de desequilibrados sádicos. Los altos funcionarios estatales íntegros, como Grondona y Miguens, se vieron enredados en el aparato liberal gubernativo — "complicado y vetusto", como está dicho; y paralizados o retardados por él.

El "caso Vallese" tiene gran importancia política porque pone de manifiesto que "hay guerra" en la Argentina. Guerra sin cuartel; entre el sistema y los obreros; y en el fondo, contra toda la Nación por estos representada. La palabra, "guerra", el "leitmotif" de Sorel, surge espontáneamente en este caso: el asesinato es el acto de una guerra implacable, feroz y fementida; a la cual hay que responder con una guerra noble. El único camino por el cual se superará el capitalismo es el embate de las masas obreras regimentadas. No es una guerra violenta, porque no se puede enfrentar las metras y los carros de asalto; sino moral y social. Su arma será la huelga, su cuadro dirigente los Sindicatos. La

lucha de clase no puede suprimirse juntando patrones y obreros con diversos pegapegas; eso ha fracasado varias veces. La guerra ennoblecerá a los obreros, que se verán obligados a regimentarse en severas disciplinas y adquirirán las virtudes viriles que dependen del honor; surgidas de las fuentes de la heroicidad y la magnanimidad. De allí puede surgir una nueva aristocracia.

El capitalismo solamente puede ser desarraigado si suben al poder hombres que se las tengan juradas — sean de extracción obrera u otra. Necesariamente tendrán que ser hombres religiosos, pues de otro modo carecerán de la fuerza necesaria para morir por el bien común — por el prójimo. La subida destos hombres es el objeto principal de la guerra social.

Ella parece configurarse ya en la Argentina. Por de pronto, la agresión imperdonable del enemigo está hecha. ¿Tendrá la suerte la Argentina de ser el primer país en que se llegue a la solución que apuntaron como una meta insoslayable la Tour du Pin y José Antonio Primo de Rivera?

No es imposible. Puede ser. Pero también podría no ser. El futuro es deDios.

(L. C. C. P.)

JORGE ABELARDO RAMOS — **Ejército y Semicolonia** — Editorial Sudestada.

Por causa de la presente coyuntura política, aparecen muchos libros sobre el Ejército, que es al presente el único válido factor de poder en el país. De Ricardo Calvo **"Los que tienen las armas"** hemos dado razón en el nº 28 (Abril) de la revista. Aquí hablaremos de otros dos.

El libro de Abelardo Ramos es inconexo. Está armado con artículos sueltos publicados tiempo ha en diversas revistas de aquí y Montevideo. Tiene como dos partes: una orgánica, hasta la pág. 111, que es útil leer apesar de algunos deslices; y el otro centenar y medio de páginas, constituído por varias polémicas aburridas y ya anacrónicas a nuestro parecer: con Onganía, con Ismael Viñas, con un señor Peña director de **"Fichas"**, con el Coronel Orsolini, con el Che Guevara — o sea con un artículo inepto desde "héroe del marxismo; que puede haber sido buen guerrero y si quieren buen hombre, pero es maldito escritor.

El ensayo macizo de la primera parte es un análisis un poco lírico de la historia argentina con referencias continuas al ejército. No es ni historia ni filosofía ni música (sinfonía) sino una amalgama. En historia en general el autor tiene las posiciones de los historiadores llamados "revisionistas", lo cual no es ningún desdoro, al contrario; excepto en un exagerado entusiasmo por Roca y un deplorable capitulillo sobre Rosas, contra quien el autor alimenta una ardiente ojeriza, que deprecia el libro. Bastará decir que su torpe requisitoria contra el "capitalista" gaucho de los Cerrillos comienza con esta afirmación inaudita: **"Toda su política se dirigía a exportar en paz su sebo, su cuero, su**

tasajo..." ¡Toda la sutil y sólida política de Rosas, documentada en 6 tomos por Julio Irazusta! Para mentir, mentir grande.

Otras dos ojerizas nutre el autor: a la "oligarquía porteña" (bastante justificada, si una ojeriza puede serlo) y hacia la Iglesia Católica. Estos tres prejuicios ofuscan su visión, por otro lado bastante estrecha y poco profunda.

Esta visión consiste en que el único camino para la "revolución nacional" (que para él es revolución marxista) es la unión del ejército con la clase obrera. ¿Por obra de quién? No lo sabemos. Esta tesis es bastante obvia, pues son hoy los dos únicos estamentos que tienen la **fuerza**; ya que los poderes colonialistas no se van a rendir a lindos discursos, ni tampoco a lindos tratados.

No sufre comparación ninguna con el **"tratado"** de Norberto Cheresole, que mantiene la misma tesis, y del que razonamos enseguido.

NORBERTO CHERESOLE — **Ejército y política nacionalista** - Edit. Sudestada, Buenos Aires, 1965.

La tesis está tratada aquí en profundidad, con macizos análisis de la economía y la política del país —en sus esperanzas y en sus trastazos— apoyados en estadísticas, y sobre todo en una gran experiencia y una penetración no común.

El contenido general del libro está dado en las tres páginas del limpio prólogo de Roberto Carri.

..."El papel de las Fuerzas Armadas se ha convertido en tema principal de las discusiones de amplios sectores interesados en la política y el futuro de la patria... Las FF. AA. argentinas han venido soportando una estrecha vinculación ideológica, profesional y económica con el ejército estadounidense... La agresión imperialista en los Estados Unidos que viven en abierto trance de guerra no puede considerarse ajena a la política de dominación que los monopolios ejercen sobre el Tercer Mundo... Vivimos en medio de una guerra mundial no declarada... En nuestro país, donde la política de Estado es la garantía... de buenos negocios para los monopolios, no cabe ninguna duda del papel activo que juegan las fuerzas armadas en el conflicto. La ruptura del orden constitucional liberal señala un profundo cambio en la política interna. Las fuerzas que compiten por el poder desarrollan nuevas estrategias, y el movimiento nacional está tomando consciencia que en el plano de las instituciones no puede volverse al 27 VI 1966. ...La hipotética tercera fuerza nacionalista y antiliberal todavía no ha dado señales de vida en el Ejército...".

En el análisis de la situación argentina con respecto a los "Monopolios" sostenidos aquí por el enorme poder de los imperialismos extranjeros (parte I) se ve por una parte la monstruosa dificultad de romper ese cerco de hierro, y por otra el resquicio de esperanza para una **"política de reemplazo"** que proporciona la ruptura de la **"bipolaridad"** Rusia-EE. UU., por el surgir de la China, la presión de Europa

y las dificultades internas y externa del imperialismo occidental **usa.** El autor llama **"policentrismo"** a la situación actual que estima de esperanza aunque sea tenue para las naciones SUBDES.

El libro es altamente técnico, sus 350 pgs., no son papilla para niños, y aunque limitado a 1960-1970 establece un vastísimo **atlas** de la complicada situación nuestra y de la correlativa extranjera, del Brasil señaladamente. La parte más conspicua del libro está constituída por la Parte II, que desmenuza e ilumina los 13 años últimos, desde el golpe de Lonardi hasta nuestros días. La anarquía política y la defección en el seno del ejército, la oscura cuestión de "colorados y azules", el decaimiento del peronismo y los vericuetos de los gremios medio disgregados, son puestos bajo un reflector potente como no conocemos otro.

El libro termina con una definición y programación nacional de la "Revolución Nacional", muy independiente de personas y partidos: "Estructura política de la Revolución Nacional" con una perspicua estampa de la formación histórica de la clase obrera argentina. No tiene ella su punto de partida en el aluvión inmigratorio; su origen la identifica con la nación misma; fue el componente esencial de los sucesivos "ejércitos"; es el elemento catalizador de los aportes extrargentinos; absorbió totalmente la masa inmigratoria.

"Nos encontramos así frente a una clase obrera totalmente identificada con la nacionalidad, pero postrada y relegada por quienes pretenden regentear el país como si fuera su estancia...".

"No existirá la nación mientras la clase obrera continúe alineada a un sistema económico-social caduco".

Dos observaciones arrimaremos al libro. (El prologuista dice que este es hecho "para iniciar seriamente una polémica"). Una, el autor no menciona para nada la Religión, parte del ser nacional. Ahora bien, los hombres grandes que él requiere para **uñir** ejército y sindicatos después de haberlos limpiado, si no fueren fervientemente religiosos, no aparecerán. Esto es tan obvio que no lo explayo. Felipe Vallese fue ferviente católico; y también lo es (si no me engaño) Rubén Ongaro; a quien empero una revista católica (ROMA, nº 8, marzo 69) sindica de comunista. No lo prueba.

La otra es que no vemos por qué la Revolución Nacional (o sea la **Restauración**) no pueda ser efectuada por la clase media con el apoyo de parte del Ejército y parte de los obreros. Hasta nos parece más probable camino; pero no tenemos la experiencia política de Cheresole.

Muy pobre recensión para un libro muy rico. Algunas de sus afirmaciones pueden ser objeto de discusión o polémica. El conjunto es macizo.

(L. C. C. P.)

Folletón de JAUJA

EL RUISEÑOR FUSILADO

(continuación)

Aún cuando brama como un león —en sus "Cartas en Defensa Propia"— detrás se ve el cordero: "la ira del cordero", como dicen — la ira que tuvo dos veces el Cordero de Dios en el Templo.

Todas las señales del fariseísmo se hallan en el caso de Verdaguer: la hipertrofia de la "disciplina", los medios convertidos en fines, la tortuosidad y disimulo en el obrar, pasiones como la codicia y la vanidad vestidas de religión, la rigidez implacable, el "chantaje" por medio de las cosas sacras, la ignorancia completa de la la persona humana, el atropello a la naturaleza y a la ley natural, la falta de misericordia y de justicia sustituídas por "mandatos de hombres" muertos y metálicos.

Y las señales supremas: el desprecio a la vida, el odio a la inteligencia, y los sacrificios humanos.

7 — DIGRESION SOBRE LA OBEDIENCIA

La "santa obediencia" es una gran virtud.virtud. Pertenece al género de las virtudes morales, que se discute si en el cristiano son infusas o no son infusas; y a la especie de la virtud de la "Religión"; al cuarto mandamiento, Primera Tabla; deberes para con Dios, y no para con el prójimo: los padres representan a Dios.

Ninguna fuerza de este mundo será capaz de quitar a Jacinto Verdaguer el sambenito de "desobediente" que le cuelga incluso la Enciclopedia Espasa. Pero hay desobedientes y desobedientes.

No hay que confundir la obediencia con la paciencia. Tener que hacer cosas absurdas por fuerza, no es obediencia sino paciencia. Y si se acaba la paciencia (porque la paciencia se acaba, a veces depende incluso de las fuerzas físicas) surge una singular especie de "desobediente".

De la santa obediencia (del poder de hacerse obedecer) se puede abusar, como de cualquier otra cosa. Si no existieran hoy día abusos, no solamente históricos (como nos consta) sino también **teóricos** de la santa obediencia, — no nos meteríamos en este espinoso tema.

"¡Calla, cálla, tápa, tápa!" —Hay tiempos de callar y tiempos de hablar. O somos o no somos teólogos... periodistas. Además, tenemos "mandato" de hablar, de Dios y de la Santa Madre Iglesia Jerárquica.

Es conocida y famosa en la literatura ascética la **"Carta de la Obediencia"** de San Ignacio de Loyola. Es una especie de tratadito apologético de esta virtud a los Estudiantes Jesuítas de Coimbra, impregnada de una vehemente exhortación. Escrita por Luis de Polanco, género retórico, sin errores teológicos por supuesto, pero sin la teología completa de esta virtud; la cual no era

su fin, desde luego. No es un escrito "científico", sino oratorio, exhortatorio.

Con ejemplos, ponderaciones y discursos trata de la excelencia de esta virtud, a la cual llama "ciega"; y da medios para practicarla. No está aquí la decantada frase **"perinde ac cadáver"**, aunque sí la comparación con el **"bastón de hombre viejo"**, de tanta menta. Dice que la obediencia es una virtud que t r a e consigo a las otras, las imprime y las conserva; que el que la posee a la perfección está en estado de perfección evangélica; que se apoya en la virtud teologal de la fe y se le parece. Todo esto es verdad incontenible.

Mas la "carta" no define el fin específico de la virtud de la obediencia, su esencia filosófica, ni su dependencia de las o t r a s virtudes. Apunta sí de paso, s i n explicarlos nada, sus topes extremos, que son el absurdo y el pecado; vale decir: no se puede obedecer en lo que es ilícito; y no puede haber "obediencia de entendimiento" delante de algo manifiestamente falso.

Notemos de paso que la expresión "obediencia de entendimiento" es metafórica y no exacta. La obediencia es una virtud de la voluntad y su sujeto no puede ser el entendimiento. "Obediencia de entendimiento" sólo puede significar obediencia en la cual (por justas razones o sin ellas) se suspende el ejercicio del entendimiento. En suma, la voluntad puede hacernos cerrar los ojos; pero no puede hacer que veamos árboles celestes o ranas con pelos, a los ojos abiertos.

No es necesaria ni es posible esta carta (mediocre y tosca en su teología, pero correcta en puridad) para explicar los abusos actuales de la santa obediencia, a que nos referimos arriba: basta para ello la pícara condición humana, y el apetito de mandar, tan fuerte en el hombre como los otros apetitos; y aún más fuerte a veces en los que han renunciado (mal) a otros apetitos — en virtud de la "ley de compensación". Hay casos en que la perra de la lujuria, echada por la puerta, vuelve sigilosamente por la ventana...

El abuso no procede de aquí, como estiman Chesterfield, Huxley y otros muchos; pero es posible que el abuso una vez existente haya encontrado punto de apoyo en la unilateralidad del documento, en su incompletud teológica, su exageración encomiástica y sus ejemplos simplistas, que si no son tomados **"cum mica salis"** pueden hacer concluir erróneamente. Es sabido que toda práctica (viciosa o no) tiende siempre a hacerse su teoría, o a tomarla prestada en cualquier parte.

La práctica viciosa con respecto a la obediencia religiosa se podría resumir en estas proposiciones teóricas — falsas:

La obediencia es la principal de las virtudes.

La obediencia suple a las o t r a s virtudes.

La obediencia suple por ende a la conciencia; se puede abandonar la propia conciencia (y es fácil, cómodo y seguro) en manos ajenas.

Esto es falso y llevaría a una monstruosidad: a la destrucción de la espontaneidad vital del hombre y por tanto, de toda moral; y a la sustitución, por lo jurídico y lo mecánico, de la vida interior, propia de cristianismo. Cristo liberó la conciencia humana del yugo insoportable de la religión exterior y formalista del fari-

seo: nos liberó de "la Ley", como repite hasta el cansancio San Pablo.

Santo Tomás advierte (y es obvio) que el hombre está obligado a dirigir su conducta consultando con su propia razón; pues no será por la conciencia de otro que será juzgado por Dios, sino por la propia. Abandonar y suprimir el ejercicio de la propia razón en cuanto a lo más importante de la vida, la propia conducta moral, sería una mutilación y un crimen —lo mismo que sacarse los ojos— si es que fuera posible físicamente estirpar la propia conciencia del todo.

No dice ésto la "Carta" de San Ignacio ciertamente; pero no se puede negar que sus expresiones místicas y ponderativas tiran hacia allá y dan asa a la interpretación que Pascal, Chesterfield, y Huxley le dan, de donde salió la vulgar calumnia contra los jesuitas de "suprimir la personalidad humana". Demasiado preocupado por reducir al súbdito que obedece poco, Polanco olvida al superior que manda demasiado. El que no debe ser nunca "ciego" es el Superior.

Pero mandar demasiado existió mucho antes que esta "Carta": ha existido siempre. Es una acariciada tendencia de la condición humana, la voluntad de poderío. Hay tres tipos de esos hombre que los españoles llaman **"mandamás":** el inepto, el prepotente y el perverso.

Hay hombres que abusan de la autoridad por lo mismo que tienen poca, como esos hombres sexualmente débiles que son extremadamente salaces. Teniendo pocos dones de mando, pocas luces o poco prestigio o poca energía y constancia; en suma, poca aptitud nativa; y estando (indebidamente, por cierto) en puesto de autoridad, para mantenerla no tienen más remedio que exagerarla, haciendo **"alcaldadas"**, como dicen; y levantando mucho la voz en el **"Ordeno y mando"**. ¡El sargentón! El temor de no ser obedecidos o la semi-conciencia de no merecer el mando, los hace **mandones.** Son más ridículos que temibles: el "comisario de campaña" puebla los sainetes argentinos.

El segundo tipo es más de temer, el prepotente. Ha sido ganado por el deleite de imponer su voluntad, que es un deleite como cualquier otro, y aún mayor que otros. Hay religiosos que por el hecho de haberse encerrado y haber renunciado a la mujer se estiman ya libres del todo del mundo y sus pasiones: algunos de ellos caen en las pasiones espirituales que son más peligrosas que las carnales — sobre todo cuando no han purgado a fondo (por la noche oscura) la raíz de las carnales. A algunos las renuncias que han hecho les han dejado en el fondo una cicatriz, y a veces una verdadera úlcera de **"ressentiment"**, de encono; que busca sigilosamente "compensaciones"; y las halla. **El poder corrompe siempre a aquel que lo desea:** este hombre convierte a su prójimo en "instrumento", y por tanto deja de ser su "hermano". La angurria del mando, la sensualidad del poder, es una pasión tan peligrosa y más grave que la otra sensualidad; pero vaya usted a contar ésto a uno de estos **mandamases** cuando ya se ha encaprichado y ha comenzado a endiosarse. El gusto de meterse en la vida y la persona del prójimo, de ser juez de sus actos y aun pensamientos, de cortarlo a a propia medida, de recoger la gloria del trabajo y del valer ajeno, de sentársele encima a uno

que vale más que nosotros, se vuelve una pasión devoradora, que fácilmente se ciega y se ignora a sí misma, disfrazándose. Este **mandamás** todo lo hace por Dios, por la Iglesia y por la Orden — como el Obispo Morgades.

"Los **Calzados** (de aquel tiempo) —escribe San Juan de la Cruz— **están tocados del vicio de la ambición, mas todo lo que hacen lo coloran de religión y celo del servicio divino: de manera que son incorregibles".** Son incorregibles e insoportables.

De esta pasión nacen los manejos por mantenerse en el poder, el ocultar los fracasos, la simulación, el compadrazgo y el rasque con los otros sarnosos, las camarillas, la animosidad a los que pueden oponerse o simplemente ven claro; —los informes falsos, la intriga, la mentira y la venganza: destrúyese como consecuencia inevitable la fraternidad y después toda caridad, incluso la simple convivencia. La política mundanal nos da de esto continuos espectáculos, cuando entra en la vida eclesiástica o religiosa se vuelve más sutil y más grave.

La pasión del mando conduce a la perversidad: el tercer tipo de hombre que abusa de la autoridad es el perverso, el que destruye para tener la sensación de que él es dueño, de que él es **más**; es decir, en el fondo, de que es **Dios**: porque es el vicio capital de la soberbia lo que está aquí en el fondo. El gran caractólogo Klagues, en su penetrante estudio sobre la perversidad, caracteriza al perverso como una "voluntad pura", un querer por querer, una monstruosa adjudicación del prójimo al propio capricho, solamente por ser capricho **mío**:

La maté porque era mía...
Y si ella resucitara
Otra vez la mataría...

Eso se ha visto; y no solo por des-gracia en el pobre gitano de la copla; esa ebriedad de la voluntad propia que solo se nutre ya de sí misma, que llega hasta la voluptuosidad de destruir, lo cual es perversidad, por la sencilla razón de que el destruir algo es el supremo acto de dominio. Los asesinatos repetidos y sin motivo alguno de los perversos clásicos, de un Jack-the-Ripper y un Bela Kiss —para no hablar de un Tiberio— tienen en el fondo esta pasión llevada a la locura; pero existe mucho más frecuente el tipo "negativo" el funcionario destructor, que odia a todo lo que sobresale y siente un sordo rencor a la vida —"dolor del bien ajeno", como definen a la envidia. Es sabido que la ley del tirano es abatir toda cabeza que sobresalga. **"Haec lex tiranni est: omne excelsum in regno, cadat".**

"La envidia es la roña de los claustros" —dijo Unamuno; mas cuando la envidia existe en los claustros, sobre todo esa envidia general del **"Lebenracher"** —que dice el alemán— es mucho peor que una roña. Afortunadamente no existe sino por excepción, según creemos.

Basta estas ligeras indicaciones acerca de los tres tipos de "mandamás": el sargentón, el prepotente y el tirano, para comprender lo que vuelve a la "santa obediencia" una cosa non-santa, y la destrona de su categoría de virtud y de perfección humana, convirtiéndola en un "instrumento"; que puede llegar a ser instrumento de muerte.

La pobre **Carta de la Obediencia**, como dijimos, no puede haber sido

causa de esta desviación tan grande: carece de toda proporción con ella; sería un absurdo manifiesto creerlo. Mas bien, es plausible que haya sido ella misma un **efecto** del entronizamento en Occidente del "hombre prometeico" sobre el "hombre yoanneo", —que diría Schubart— que suelen marcarlo como visible en este mismo tiempo, en el Renacimiento; es decir, el entronizamiento de la acción sobre la contemplación, del derecho sobre la caridad, de lo exterior sobre lo interior en la cristiandad; la devoración de lo psicológico y lo personal, por lo jurídico, lo legal y lo automático —la "juridicidad" eclesiástica; los códigos, reglamentaciones y edictos excesivos sustituyendo a las relaciones flexibles y humanas de la amistad; la burocracia impersonal e impasible en el Gobierno de la Iglesia **"No os llamaré siervos sino amigos"** —dijo Cristo.

(continuará)

EPIGRAMAS

Mi epigramático ingenio
Pide a Dios con eficacia
Que cuando llegue la hora
Sea en su divina gracia
Mi muerte tan breve y buena
Como el mejor epigrama.

F. G. de SALAS
Envió Joel Uriarte
(Capital)

* * *

Casado con tres mozas en Granada
al mismo tiempo un picarón vivía;
el Juzgado mandó que castigada
fuese en un burro tal **poligamía.**
Por las calles la plebe lastimada
preguntaba el delito; y él decía:
"Señores, me han sacado a dar doscientos"
—¿Por qué? "Por frecuentar los sacramentos".

TOMAS DE IRIARTE
Envía S. A. G.
(San Juan)

* * *

¿A qué quieren ir a Marte
la Luna o Venus? ¿A verlos?
Si fuera a evangelizarlos...
pero es para yanquizarlos,
es decir, emputecerlos.

I. B. ANZOÁTEGUI
Envía Azulyblanco (h)
(Capital)